

FIGURITAS HUMANAS EN TERRACOTA DEL TERRITORIO ARGENTINO

ESBOZO DE CLASIFICACION Y DISTRIBUCION

Por BERTHA J. LOBET DE TABBUSH

I

ANTECEDENTES

Es muy frecuente, en todo el Noroeste argentino y en algunos lugares de la provincia de Córdoba, el hallazgo de las conocidas estatuillas de figura humana, entera o parte de ella, las que constituyen un género peculiar y característico del arte cerámico.

Aún cuando son varios los autores que han tratado el tema y el material reunido en los museos y colecciones particulares es relativamente abundante, no se ha realizado hasta hoy para nuestro país ningún trabajo orgánico de clasificación semejante a los que existen para estatuillas de otras regiones americanas, como por ejemplo las de México (1). Trataremos modestamente de colmar esta laguna con el presente ensayo.

(1) VAILLANT G. C., *Excavations at Zacatenco - Excavations at Ticoman*; en *Anthropological papers of the American Museum of Natural History*, XXXII; N. York 1930; STAUB W., *Zur Uebereinanderschichtung der Voelker und Kulturen an der Ostküste von Mexiko*, en *Mitteilungen der geographisch-ethnographischen Gesellschaft*, Zürich 1932 33; LAVACHERY, H., *Un classement de la petite plastique mexicaine en terre cuite*, en *Bulletin de la Société des Américanistes de Belgique*, Décembre 1932.

Una ordenación adecuada de estas interesantes formas cerámicas podría constituir un nuevo aporte al estudio de los patrimonios culturales de los pueblos que ocuparon las regiones norte-occidental y central de la República, estudio que si bien ha hecho notables progresos durante los últimos años, permanece aún incompleto en varios de sus múltiples aspectos.

No es posible tener en cuenta las estatuítas argentinas sin referirlas a las del resto de América, aunque desde ya debe decirse que por lo común aquellas son de factura más burda y rudimentaria —salvo contadas excepciones— por lo que no llegan a tener las características propias de las formas más elevadas, sin salirnos del conjunto de las expresiones artísticas americanas. No existe, como todos saben, en nuestro territorio, un grado de desarrollo plástico semejante al que se ha logrado en México, América Central y el Perú, en lo que concierne a la cerámica general, y, dentro de la cerámica, a la representación de la figura humana, ya en vasos, ya simplemente en estatuítas.

Este género de cerámica ha sido designado de muy distintas maneras, implicando a veces su denominación un valor religioso o ritual que no nos cabe dilucidar.

Lafone Quevedo las llama *canopas*; este apelativo no nos parece el más adecuado, ya que sabemos que *canopa*, o mejor *conopa* es el nombre con que en el Perú se designaba a las pequeñas figuras de piedra o de cerámica, tanto humanas como animales y de plantas alimenticias, que eran objeto de un culto particular que de ningún modo podría ser afirmado en el caso de las figuritas de que hablamos (2).

Tampoco es apropiada la designación de *zemes*, igualmente aplicada por este autor, por ser la que en las Antillas se usa para denominar las pequeñas representaciones comúnmente talladas en piedra, de figuras humanas o animales (3).

(2) Amplia discusión sobre el significado de las *conopas* o *chan-cas* (el primer término usado en la Costa, el segundo en la Sierra) se encuentra en LATCHAM R. E., *Creencias de los Antiguos Peruanos*; Santiago de Chile 1929.

(3) El carácter ceremonial y religioso de los *zemes* está general-

Ambrosetti emplea el término *ídolos funerarios*, queriendo asignarles un significado religioso muy especializado que con mucha razón ha sido discutido (4).

Amuletos los denomina Adán Quiroga, y también *ídolos*, aunque con esta última palabra abarca además los vasos que llevan la representación del rostro o de las formas humanas. En ocasiones, este mismo autor las ha identificado también como "dioses". Evidentemente esta designación es aventurada. A las pequeñas cabezas o rostros los designa con el nombre calchaquí de *cacllas* (5).

Para las estatuillas de México y Centro-América, Spinden emplea el término *fetiches*, ciertamente con poca propiedad, y también *figurinas arcaicas* (6). Veremos más adelante que esta última denominación es inadecuada si se toma con un sentido rigurosamente cronológico.

Por todas estas razones hemos preferido emplear la denominación "estatuítas de figura humana" o simplemente "estatuítas humanas", siguiendo el término aplicado por Boman, con lo que nos ponemos en un terreno de mayor objetividad y prudencia (7).

II

MATERIAL

El material que ha servido de base a nuestra investigación se divide en dos grupos:

1º) *piezas que ya se encuentran publicadas* en la literatura citada en la bibliografía, muchas de las cuales hemos

mente admitido por los especialistas antiguos y modernos. Cf. KRIEGER H. W., *Aboriginal Indian Pottery of the Dominican Republic*, en *U. S. Natural Hist. Museum Bulletin*, N° 156; Washington 1931.

(4) Bibl. II, p. 10 y siguientes.

(5) Bibl. XXIII y XXIV.

(6) SPINDEN H. J., *Ancient Civilizations of Mexico and Central America*; N. York 1917. Ambos términos vuelven a ser usados por este autor en sus conferencias pronunciadas en Buenos Aires, Agosto 1941.

(7) Bibl. V, p. 146 y 204.

tenido la oportunidad de examinar detenidamente en los museos a cuyas colecciones pertenecen, y

2º) *piezas que se publican por primera vez* y que comprenden:

- 20 ejemplares del Museo Argentino de Ciencias Naturales,
- 26 ejemplares del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras,
- 6 ejemplares del Museo Juan C. Moyano, de Mendoza,
- 10 ejemplares del Museo Inca Huasi, de La Rioja,
- 7 ejemplares gentilmente cedidos por el señor Alberto Rex González, de su colección particular,
- 4 ejemplares gentilmente cedidos por el doctor Julián B. Cáceres Freyre, de su colección particular,

o sea un total de 73 piezas inéditas.

En suma nuestro trabajo ha sido efectuado con un material de 185 piezas observadas, cuya distribución territorial es la siguiente:

- 21 ejemplares de la provincia de Salta,
- 4 ejemplares de la provincia de Tucumán,
- 81 ejemplares de la provincia de Catamarca,
- 51 ejemplares de la provincia de La Rioja,
- 1 ejemplar de la provincia de San Juan y
- 27 ejemplares de la provincia de Córdoba.

Este total no incluye las estatuítas mencionadas en la bibliografía y que no han sido ilustradas por los respectivos autores, o cuya ilustración es deficiente, las cuales tenemos en cuenta tan sólo como carácter informativo en la distribución geográfica de las estatuítas, sin catalogarlas en nuestros prospectos tipológicos y tecnológicos, por el hecho de no haber podido deducir sus características de una simple descripción, a veces incompleta, o de la mera mención de las mismas.

No está en nuestra pretensión el haber examinado todas las posibilidades de casos, pues el material reunido no comprende más que una parte de las colecciones de los museos argentinos. Es notorio que los trabajos de la índole del presente, que

exigen la observación detenida del conjunto de materiales acopiados en un país, tropiezan siempre con múltiples dificultades, muchas veces insalvables tanto por parte del autor como de los propietarios de las colecciones.

Los trabajos mencionados en la bibliografía son, todos ellos, descriptivos y se refieren tan sólo a las piezas halladas por los mismos autores, sin encarar clasificación general alguna.

La clasificación esbozada a grandes rasgos por E. Boman (8) concierne únicamente a las estatuítas recogidas por este autor en la provincia de La Rioja y comprende una cincuentena de ejemplares, todos los cuales pertenecen al Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Agradecemos a los señores Directores de los Museos que han tenido la gentileza de facilitarnos el acceso al material que ha permitido realizar el presente trabajo, así como a los señores coleccionistas cuyos ejemplares nos han sido de tan grande utilidad.

Este trabajo ha sido realizado bajo la dirección personal del doctor José Imbelloni, cuyo valioso consejo y constante orientación nos hacen contraer para con él una deuda de profunda gratitud.

III

LOS VARIOS CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Atendiendo a los caracteres generales con que se nos presentan las estatuítas, podemos establecer cuatro grupos tipológicos para las piezas enteras o casi enteras:

- 1.—Erectas
- 2.—Sentadas
- 3.—De piernas abreviadas o absorbidas
- 4.—Cabezas.

No debemos confundir este último grupo de "cabezas"

(8) Bibl. V, p. 204.

con las que han pertenecido a estatuítas enteras, de las que, fragmentadas, sólo nos ha llegado la cabeza. Entre las piezas que no se presentan íntegras, distinguiremos:

- a) cabezas
- b) torsos

que no constituyen en modo alguno grupos tipológicos, ya que faltan las partes esenciales de las piernas que permitan su identificación.

Por último, es menester la discriminación, todas las veces que resulta posible, entre estatuítas masculinas y femeninas.

Prescindiendo de esas divisiones, que representan otras tantas bases para una *clasificación tipológica*, cabe hacer resaltar la diferencia entre una categoría de estatuítas de aspecto tosco y primitivo, que seguiremos denominando "arcaicas" de acuerdo a la nomenclatura ya consagrada, y otra que presenta un aspecto más trabajado, mejor elaborado, de factura más cuidada, con detalles fisonómicos, de vestimenta o adornos bien indicados, a las que designaremos "derivadas".

Establecemos estas denominaciones basándonos simplemente en la complejidad o acabado de las piezas, sin plegarnos a la valoración temporal (en sentido cronológico absoluto), que algunos autores como Spinden, Vaillant, Lothrop, Staub, Hay, etc. han prestado al término "arcaico" empleado por ellos en sus clasificaciones de estatuítas mexicanas y centro americanas.

Este *criterio estratigráfico* carecería de valor por sí mismo, puesto que no nos es posible todavía, para nuestro país, establecer estratigrafías de culturas ni fijar cronologías absolutas; este problema es aún difícil de resolver y necesita ser enfocado desde muchos otros puntos de vista casi inéditos, antes que se asienten conclusiones aceptables.

Al mismo tiempo que la clasificación tipológica y el criterio estratigráfico, se impone la necesidad de tener en cuenta los diversos procedimientos empleados en la fabricación de las estatuítas, es decir, las técnicas con que han sido elaborados los rasgos fisonómicos, de manera que logre establecer una *clasificación morfológica*, o más exactamente, *tecnológica*.

Finalmente, con el objeto de determinar la difusión y el parentesco que guardan entre sí las distintas formas y tipos con respecto a los lugares de procedencia, consideraremos la *distribución geográfica* de las mismas.

En el capítulo inmediato, después de la descripción diagnóstica de nuestros grupos y de las categorías en que se subdividen, pasamos a estudiar aquellos ejemplares de nuestro conjunto que se prestan mayormente para la ilustración de los mismos.

Se entiende que en esta primera fase de nuestra investigación se supone superado todo intento de agrupación territorial de las formas, aunque para cada caso se indique su yacimiento.

IV

CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA DE NUESTRO MATERIAL

1. — *Figuras erectas.*

El *modelo clásico*, llamémoslo así, de las estatuítas que se hallan con mayor abundancia entre las piezas que se encuentran bien conservadas o sólo parcialmente fragmentadas (de manera que permiten apreciar cómo fué originariamente la pieza), pertenece a esta serie.

Haciendo abstracción de las pequeñas variantes individuales propias de cada pieza, que responden ya a la fantasía del artesano que la modeló, ya a otros factores particulares, podemos establecer un canon propio que rige para todo este grupo con una uniformidad casi absoluta, dentro de sus respectivas categorías de "arcaicas" y "derivadas".

El tamaño, siempre reducido salvo pocas excepciones, oscila entre los 8 y los 12 centímetros, aproximadamente.

A) *Arcaicas*. La cabeza, por lo general aplanada, suele conservar proporciones anatómicas más o menos regulares con respecto al cuerpo. En algunos casos esta proporción se pierde, adquiriendo dimensiones exageradas. La cabeza está casi siem-

pre en una posición inclinada, echada hacia atrás, modelada de una sola pieza con el cuerpo, abultándose en la parte inferior. La frente ancha y huyente y la parte posterior de la cabeza achatada y vertical, indican claramente la reproducción de la deformación craneana intencional del sujeto representado, y esta deformación parece corresponder a una de las dos formas, erecta y oblicua, pero siempre dentro de la familia de las deformaciones tabulares.

Los rasgos fisonómicos, elaborados por medio de varias técnicas — de las cuales nos ocuparemos más adelante — no siempre están completos. Existe un carácter que no falta: es la presencia de los ojos; una pieza solamente, en todo nuestro material, hace excepción a esta regla.

El cuello está a veces representado por una depresión entre la cabeza y el cuerpo. En muchas ocasiones la depresión falta, o sólo está indicada en la parte delantera, debajo del rostro, y la cabeza se une entonces directamente al cuerpo.

Como la cabeza, el cuerpo también es aplanado, de forma más o menos rectangular o trapezoidal, con la base mayor hacia arriba formando la línea de los hombros. Algunas veces en la parte anterior dos pequeñas protuberancias marcan la presencia de los pechos en las estatuillas femeninas, que son las más corrientes. Carecen por lo general de brazos, o éstos están apenas señalados por unos abultamientos. En muchas ocasiones estos abultamientos aparecen más pronunciados y se asemejan a cortos y gruesos muñones.

El sexo no está siempre indicado. Cuando existe, en las figuras masculinas está representado por una pequeña protuberancia cónica y en las femeninas por trazos incisivos. Ya hemos dicho que la casi totalidad de las estatuillas son femeninas y en su mayor parte el sexo sólo se revela por la presencia de los pechos.

La espalda es siempre lisa; en muy pocos casos las nalgas aparecen abultadas y no se presentan piezas con esteatopigia.

Las piernas son habitualmente rectas, cilíndricas, muy rústicamente modeladas. Los pies faltan. Algunas piezas acusan los dedos de los pies indicados por líneas incisivas.

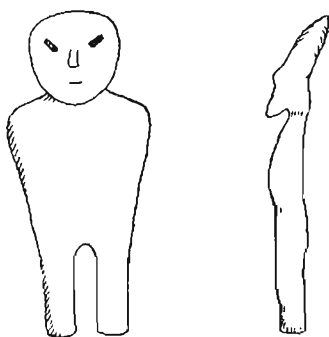


Fig. 1. — Esquema ideal de una estatuilla erecta arcaica.

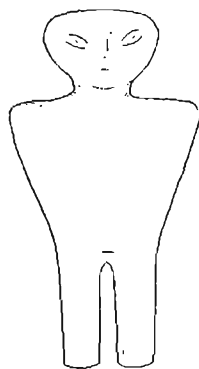


Fig. 2. — Estatuilla erecta arcaica sin indicación de procedencia. Alto 9 cm. (según Ambrosetti).

Este tipo de estatuilla presenta siempre la figura humana desnuda, sin ningún ornamento. En casos muy particulares lleva líneas o puntos incisos que parecen representar tatuajes o adornos.

La factura de las piezas de esta clase es por lo general tosca; la arcilla empleada, de grano más bien grueso, es de color rojizo o parduzco; se observa una cocción imperfecta de la greda, sin vestigios de pintura o engobe.

Hemos trazado el esquema ideal de una estatuilla erecta arcaica "modelo", reconstruida sobre la base de los caracteres generales enunciados (fig. 1).

De las piezas observadas, la que más se aproxima a este modelo es una estatuilla descrita por Ambrosetti (9), sin indicación de procedencia. Este ejemplar (fig. 2), de 9 cm. de alto, tiene el torso trapezoidal. Todos los rasgos fisonómicos están señalados. Carece de brazos, las piernas son cilíndricas y el sexo está figurado con un pequeño trazo inciso transversal, que podría ser carácter femenino y así lo interpreta este autor. Sin embargo, falta la indicación de los pechos. La parte posterior es completamente lisa.

Boman (10) menciona varias estatuillas de este tipo pro-

(9) Bibl. II, p. 128, fig. 112.

(10) Bibl. V, p. 146.

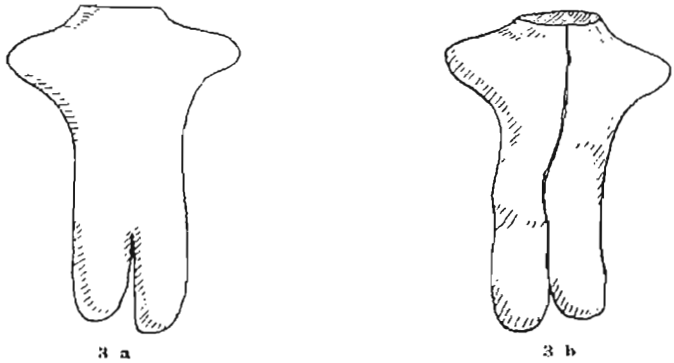


Fig. 3. — Estatuita erecta arcaica, proc. TROYA, Catamarca. Alto 6 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9628).

cedentes de La Rioja, principalmente de San Blas de los Sauces, y de la colección de este autor hemos examinado la pieza de la lámina I, fig. a, que pertenece al Museo Argentino de Ciencias Naturales (N° de catálogo 14 Bn 243); es una estatuita asexual, muy aplanada, con las rodillas ligeramente en relieve y los dedos de los pies destacados por líneas incisas.

Un ejemplar ilustrado por Ambrosetti (11), procedente de Belén, Catamarca, fragmentado, podría incluirse en este grupo y categoría. El tamaño del fragmento es bastante grande, 24 cm. Los brazos están representados por muñones cortos y gruesos. Carece en absoluto de todo atributo sexual.

La fig. 3 es una pieza procedente de Troya, Catamarca, asexual, de bastante buen modelado, cuya parte anterior es completamente lisa pero en la espalda presenta las nalgas en relieve y una línea incisa desde la nuca hasta el nacimiento de las piernas. Los brazos son simples muñones y la estatuita es sumamente plana. Pertenece al Museo Etnográfico (N° de cat. 9629).

Ejemplos de estatuitas erectas arcaicas con líneas o puntos incisos son las figs. 4, 5 y 6; la primera es una pieza indicada por Ambrosetti (12), procedente de Belén, Catamar-

(11) Bibl. II, p. 9, fig. 10.

(12) Bibl. II, p. 13, fig. 6; p. 210, fig. 220.

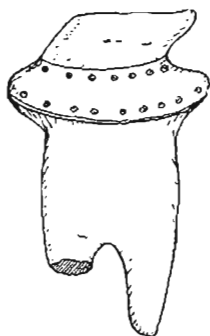


Fig. 4. — Estatuita erecta arcaica con puntos incisos, proc. BELEN, Catamarca. Alto 7 cm. (según Ambrosetti).

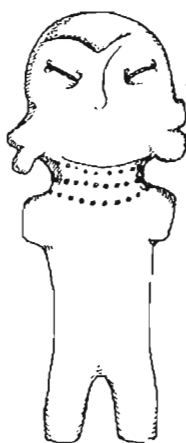


Fig. 5. — Estatuita erecta arcaica con puntos incisos, proc. TOLOMHON, Salta. Alto 12 cm. (según Ambrosetti).

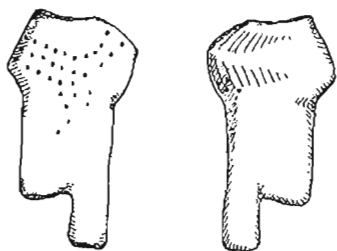


Fig. 6. — Estatuita erecta arcaica con puntos incisos, proc. CHAQUINCHUNA, Córdoba. Alto 5 cm. (según Outes).



Fig. 7. — Estatuita erecta derivada, proc. SANTA MARIA, Catamarca. Alto 7 cm. (según Ambrosetti).

ca; la segunda, tomada del mismo autor procede de Tolombón, Salta y la tercera es reproducida de Outes (13) y fué hallada en Chaquinchuna, Córdoba; pertenece al Museo de La Plata (Nº de cat. 885) donde la hemos examinado.

B) Derivadas. Las características de las estatuillas de esta categoría se acercan más a la realidad anatómica; las piernas adquieren contornos más veristas, no siempre caen verticalmente continuando la línea del cuerpo sino que a veces se oblicuan ligeramente hacia adelante, aunque siempre carecen de pies. Algunas terminan en punta roma, como las de las figs. 8, 16, 20, etc. y otras tienen los dedos de los pies señalados por líneas incisas. En la parte posterior, la espalda lisa se abulta hacia la región glútea, pero no llegan a presentar esteatopigia pronunciada; los brazos ya están por lo general perfectamente tratados, separados del torso o pegados al cuerpo, casi siempre rematados en manos breves, con los dedos separados por medio de trazos.

La posición de los brazos varía y hemos distinguido varias actitudes, a saber:

a — brazos cortos, con las manos levantadas hacia arriba: el único ejemplar es una estatuilla asexual, publicada por Ambrosetti (14), procedente de Santa María, Catamarca (fig. 7).

b — con las manos vueltas hacia abajo: en esta posición también se nos ha presentado un solo ejemplar, una estatuilla probablemente femenina, procedente de El Barrial, La Rioja, y que pertenece a la colección del Museo Inca Huasi, de La Rioja (nº. de cat. 539), (fig. 8).

c — con las manos dirigidas hacia los pechos: son varios los ejemplares —entre los estudiados por nosotros— que presentan esta disposición, siendo los más notables:

Dos piezas fragmentadas, señaladas por Boman (15),

(13) Bibl. XXI, p. 366, fig. 119.

(14) Bibl. II, p. 213, fig. 230.

(15) Bibl. V, p. 206, lám. XXXV figs. a y a' y p. 108, lám. XXVIII, figs. c y c'.

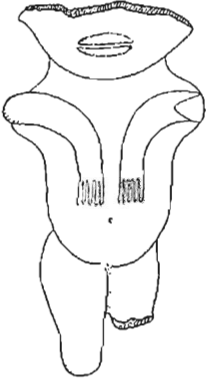


Fig. 8. — Estatuita erecta derivada, proc. EL BARRIAL, La Rioja. Alto 14,5 cm. (Colección Museo Inca Huasi, pieza N° 539).

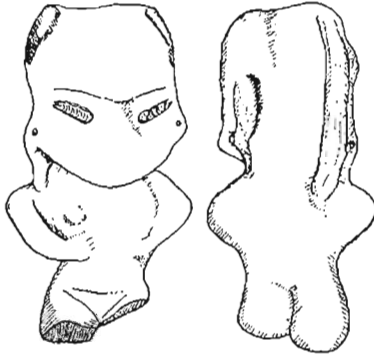


Fig. 9. — Estatuita erecta derivada, proc. LOROHUASI, La Rioja. Alto 13 cm. (según Boman).

procedentes de Lorohuasi y de Tajamar, La Rioja, respectivamente (figs. 9 y 10).

Un tercer fragmento procedente de Troya, Catamarca (fig. 11) así como otra pieza, también incompleta (fig. 12)

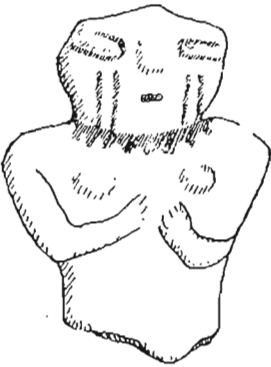


Fig. 10. — Estatuita erecta derivada, proc. TAJAMAR, La Rioja. Alto 6,5 cm. (según Boman).



Fig. 11. — Fragmento de estatuita erecta derivada, proc. TROYA Catamarca. Alto 3,8 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9663).

originaria de Saujil, Catamarca; ambas pertenecen al Museo Etnográfico (nos. de cat. 9663 y 9804, respectivamente).

d — con las manos cubriendo los pechos, ocultándolos: En este caso se encuentra el hermoso ejemplar de la lámina I, fig. b, procedente de Los Molinos, Castro Barros, La

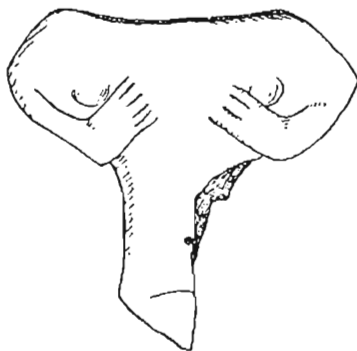


Fig. 12. — Fragmento de estatuilla erecta derivada, proc. SAUJIL. Cataamarca. Alto 0,8 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9804).



Fig. 13. — Estatuilla erecta derivada, proc. SAN BLAS DE LOS SAUCES. La Rioja. Alto 6 cm. (según Ambrosetti).

Rioja y que pertenece a la colección del Dr. Julián B. Cáceres Freyre.

Dos ejemplares fragmentados, figs. 13 y 14, de San Blas de los Sauces, La Rioja, reproducidos de Ambrosetti (16) y Boman (17), respectivamente, repiten esta actitud.

Boman (18) ilustra y describe otra pieza fragmentada semejante, procedente de un yacimiento ubicado entre El Pantano y Alpasinche, La Rioja (fig. 15).



Fig. 14. — Estatuilla erecta derivada, proc. SAN BLAS DE LOS SAUCES. La Rioja. Alto 7 cm. (según Boman).

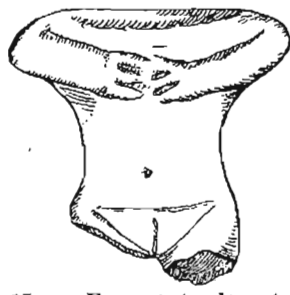


Fig. 15. — Fragmento de estatuilla erecta derivada, proc. EL PANTANO. La Rioja. Alto 6,5 cm. (según Boman).

(16) Bibl. II, p. 214, fig. 231.

(17) Bibl. V, p. 210, fig. 136.

(18) Bibl. V, p. 147, lám. XXX, fig. c.

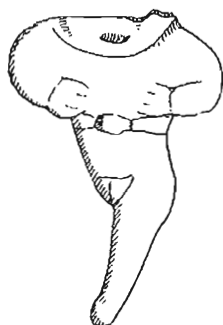


Fig. 16. — Estatuita erecta derivada, proc. SAN JOSE, Catamarca. Alto 14 cm. (según Ambrosetti y Adán Quiroga).

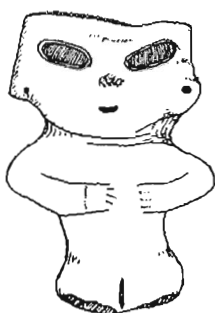


Fig. 17. — Estatuita erecta derivada, proc. CATAMARCA. Alto 6 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 18. — Estatuita erecta derivada, proc. ANDALGALÁ, Catamarca. Alto 11 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 19. — Estatuita erecta derivada, proc. POMÁN, Catamarca. Alto 8 cm. (según Ambrosetti).

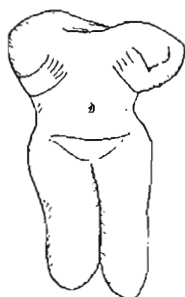


Fig. 20. — Estatuita erecta derivada, proc. cerca de BELÉN, Catamarca. Alto 6 cm. (según Lafone Quevedo).



Fig. 21. — Fragmento de estatuita erecta derivada, proc. SURUYACO, Valle Vieioso, La Rioja. Alto 8 cm. (según Boman).

De San José, Catamarca, es la fig. 16, publicada por Ambrosetti (19) y reproducida por Adán Quiroga (20), (21).

También de Ambrosetti (22) es otra pieza de igual postura, sin más indicación de procedencia que Catamarca (fig. 17), así como otras dos figurillas halladas en Andalgalá y en Pomán, respectivamente, a las cuales considera como haber sido originariamente sentadas (figs. 18 y 19). No nos parece exacta tal opinión por cuanto sabemos que son numerosas las estatuillas erectas con las piernas ligeramente llevadas hacia adelante. La oblicuidad de la fractura en estos dos ejemplares es lo que ha inducido a Ambrosetti en el error de tomarlas por estatuillas sentadas. Por otra parte, nos cabe hacer notar que la totalidad de las estatuillas que hemos estudiado con esta posición de los brazos son todas ellas erectas, mientras que en los ejemplares sentados no hemos encontrado, hasta ahora, ningún caso.

Finalmente señalamos la estatuilla de la fig. 20, hallada por Lafone Quevedo (23) a dos o tres leguas de Pajanco y Tuscamayo, cerca de Belén.

Naturalmente, todas estas estatuillas son femeninas, aunque no estén indicados siempre los caracteres sexuales. Los numerosos ejemplos citados muestran que esta posición de los brazos es frecuente entre las estatuillas erectas y este hecho contradice la opinión de Ambrosetti (24) que sostiene lo contrario. Pero convenimos con este autor en lo que respecta a las piezas que él interpreta "con las manos que se dirigen al vientre" y que en nuestra clasificación denominamos:

(19) Bibl. II, p. 11, fig. 3.

(20) Bibl. XXIII, fig. 16.

(21) Aunque el dibujo publicado por Adán Quiroga aparezca invertido, se trata evidentemente de la misma pieza, perteneciente a la colección Zavaleta; en la obra de este autor la ilustración es un dibujo y no una fotografía como en el trabajo de Ambrosetti; el uso de la cámara clara para ayudar a reproducir la estatuilla podría explicar la inversión de la misma.

(22) Bibl. II, p. 126, fig. 109; p. 112, figs. 82 y 83.

(23) Bibl. XVI, p. 9, fig. 9.

(24) Bibl. II, p. 11.

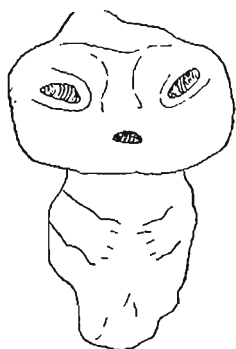


Fig. 22. — Estatuita erecta derivada, proc. BELÉN, Catamarca. Alto 9 cm. (según Ambrosetti).

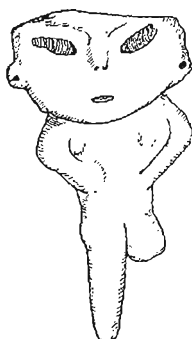


Fig. 23. — Estatuita erecta derivada, proc. BELÉN, Catamarca. Alto 14 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 24. — Estatuita erecta derivada, proc. BELÉN, Catamarca. Alto 8,5 cm. (según Ambrosetti).

e — con los brazos llevados hacia la altura del talle: El único ejemplar de esta postura procedente de La Rioja es el fragmento asexuado, hallado en un campo de los Olimas, en Suriyaco, Valle Vicioso, publicado por Boman (25), (fig. 21).

Lafone Quevedo (26) señala tres piezas procedentes de Belén, Catamarca, reproducidas por Ambrosetti (27) y por Odilia Bregante (28), y que ilustramos en las figs. 22, 23 y 24; la primera es asexuada y las otras dos son femeninas; la última tiene las manos unidas. Estas tres piezas se encuentran en el Museo de La Plata y hemos tenido la oportunidad de observarlas detenidamente.

Entre las estatuitas inéditas, pudimos examinar los siguientes ejemplos de este caso:

Dos piezas procedentes de Saujil, Catamarca, figs. 25 y 26, pertenecientes al Museo Etnográfico (nos. de cat. 9811 y 9802), asexuada la primera y femenina la segunda.

La fig. 27, otra estatuita asexuada de la colección del

(25) Bibl. V, p. 209, fig. 134.

(26) Bibl. XIII, p. 19, fig. 21; XIV, p. 10, fig. ,XIII, p. 19, fig. 22.

(27) Bibl. II, p. 10, figs. 1 y 2.

(28) Bibl. VI, p. 70, fig. 64, 65 y 66.

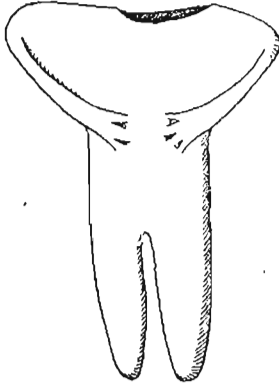


Fig. 25. — Estatuita erecta derivada, proc. SAUJIL, Catamarca. Alto 13,5 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9811).

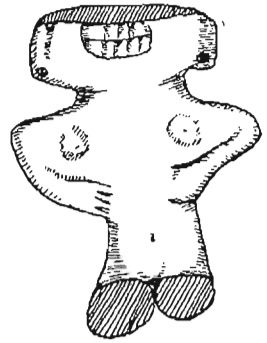


Fig. 26. — Estatuita erecta derivada, proc. SAUJIL, Catamarca. Alto 7 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9802).



Fig. 27. — Estatuita derivada, proc. PISAPANACO, Catamarca. Alto 6,8 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9815).



Fig. 28. — Estatuita derivada, proc. TROYA, Catamarca. Alto 10,5 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9627).



Fig. 29. — Estatuita erecta derivada, proc. VALLES CALCHAQUIES, Salta. Alto 11,5 cm. (según Bonna).

Museo Etnográfico (nº. de cat. 9815), procedente de Pisapanaco, Catamarca.

Un ejemplar procedente de Troya, Catamarca, también perteneciente a la colección del Museo Etnográfico (Nº. de cat. 9627), debido a su factura tosca no sería incluida en este subgrupo a no ser por la presencia de los brazos en la actitud que nos ocupa (fig. 28); tiene además, las nalgas modeladas

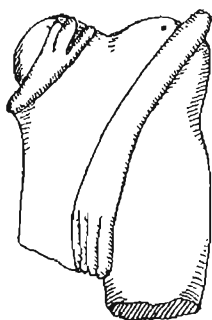


Fig. 30. — Fragmento de estatuita erecta derivada, proc. SAN BLAS DE LOS SAUCES, La Rioja. Alto 8 cm. (según Boman).

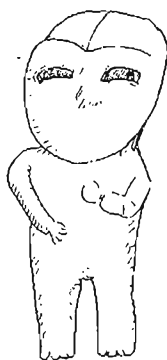


Fig. 31. — Estatuita erecta derivada, proc. PISAPANACO, Catamarca. Alto 9 cm. (según Ambrosotti).

en relieve; es asexual y en la parte central del vientre tiene un pequeño abultamiento que parece indicar el ombligo.

Finalmente Boman (29) publica una estatuita asexual, cuya procedencia indica vagamente de los Valles Calchaquíes, Salta, que también ilustra esta postura (fig. 29).

f — una mano hacia el pecho y la otra hacia el vientre:
Boman (30) ha encontrado en San Blas de los Sauces, La Rioja, una figurita femenina que con una mano se cubre un pecho y con la otra el sexo (fig. 30). Considera este autor hallarse ante un ejemplar único de este género en cerámica, y lo compara con una estatuita de madera procedente de Campo Morado, Huacalera, Quebrada de Humahuaca, que reproduce la misma actitud (pieza que pertenece a la colección del Museo Etnográfico). Además, expresa Boman que se trata indudablemente de un ejemplar post-hispánico, por el gesto de pudor acusado por la figura, pudor ciertamente desconocido por los indígenas. No es nuestro objeto, por ahora, dilucidar esta hipótesis, pero hemos de hacer notar, en lo que respecta a la supuesta singularidad de la postura, que puede observarse, en la pieza de la lámina I, fig. c', bastante parecida en cuanto a

(29) Bibl. IV, p. 121, fig. 29.

(30) Bibl. V, p. 211, lám. XXXV, fig. b.

la actitud, pero sin caracteres de sexo; procede de Santa María, Catamarca y pertenece a la colección del Museo Etnográfico (Nº. de cat.: 19382).

Por su parte, Ambrosetti (31) describe una estatuita procedente de Pisapanaco, Catamarca, que tiene una mano dirigida al pecho y la otra al vientre (fig. 31).

En casi todas estas estatuitas, además de los pechos, el sexo femenino está siempre indicado por varias líneas incisas. Véase las figs. 9, 15, 16, 20, etc. Algunos ejemplares llevan un punto inciso o una depresión circular en el medio del vientre para marcar el ombligo (figs. 8, 12, 15, 18, 19, etc.).

Muchas piezas tienen el peinado indicado —en ciertas oportunidades muy complicado— sobre todo en ejemplares procedentes de la región habitualmente llamada Diaguíta, de donde son originarias las figurillas de fabricación más esmerada. Más adelante nos ocuparemos detenidamente de este particular, así como del vestido y del adorno (32).

Si bien la calidad de la arcilla con que han sido modeladas no difiere mucho de la que ha servido para fabricar las estatuitas rústicas, éstas tienen un aspecto de mayor perfección debido a la superficie alisada que presentan; no obstante, son muy pocas las que conservan rastros de pulimento. Piezas aisladas llevan vestigios de pintura y se da un solo caso, mencionado por Boman (33), de figuritas recubiertas de engobe; de todos los ejemplares que hemos observado, no hemos visto ninguna otra en estas condiciones.

C) *Varietades*. Muy curiosa es la pieza de la fig. 32, que desdichadamente nos ha llegado fragmentada. Observando

(31) Bibl. II, p. 210, fig. 221.

(32) Aún cuando en algunos casos hemos tomado como ejemplos piezas muy mutiladas, que a primera vista parecerían no responder a la categoría o tipo en el cual las hemos incluido, por ser el fragmento aparentemente insuficiente para identificarlas, no hemos vacilado en tenerlas en cuenta después de examinar con detención los caracteres presentes que nos han permitido diagnosticar, por comparación con piezas enteras, el grupo al cual pertenecen.

(33) Bibl. V, p. 146.

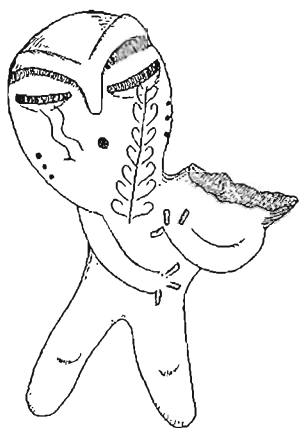


Fig. 32. — Estatuita erecta derivada, proc. VINCHINA, La Rioja. Alto 11 cm. (Colección Museo Inca Huasi, N° de Cat. 665).

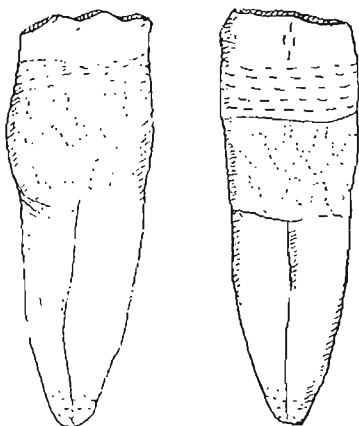


Fig. 33. — Estatuita erecta, proc. LAGO SAN ROQUE, Córdoba. Alto 8 cm. (según Outes).

la inclinación de la cabeza y el sentido de la fractura, no descartamos la posibilidad de hallarnos ante una estatuita bicéfala (34); no habiéndonos sido posible examinar otros ejemplares semejantes, nos resulta difícil afirmar tal hipótesis como diagnóstico definitivo. La posición de las manos responde al caso recientemente enunciado y no difiere, por cierto, de la estatuita descrita en el último término. El sexo no está indicado. Esta figurilla que procede de Vinchina, La Rioja, pertenece a la colección del Museo Inca Huasi, de La Rioja (N° de cat. 665).

Procedentes de Córdoba encontramos otra serie de estatuitas erectas, alargadas éstas y sin esbozo de brazos ni pies, con cabeza toscamente realizada. Estas piezas tienen un aspecto primitivo, pese a la buena calidad de la arcilla con la cual han sido modeladas. Carecen de pintura, pero en cambio

(34) AMBROSETTI (II, p. 33) ilustra una figurita con dos cabezas, de piedra, que interpreta como la representación de "dos personas que se abrazan pasándose los brazos por detrás del cuerpo". El presente caso es muy diferente, pues los brazos están claramente indicados sobre la parte anterior de nuestra figura.

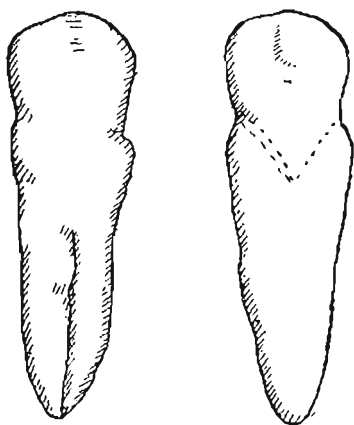


Fig. 34. — Estatuita erecta, proc. LAGO SAN ROQUE, Córdoba. Alto 8 cm. (según Outes).

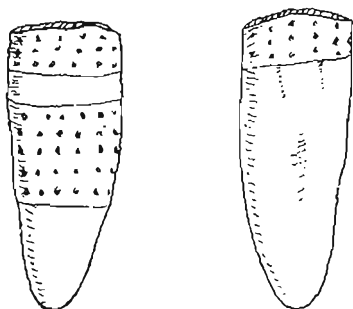


Fig. 35. — Estatuita erecta, proc. LAGO SAN ROQUE, Córdoba. Alto 6 cm. (según Outes).

llevan, sin excepción, una cantidad de líneas y puntos incisos. Outes las compara con las *ξοανα* de los antiguos griegos (35).

El tamaño corriente de estas figuritas oscila entre 8 y 10 cms., aunque algunos ejemplares fragmentados parecen haber tenido, originariamente, dimensiones algo mayores. La característica que las distingue radica en la estructura especial de las piernas, unidas, que terminan en forma de un cono aplastado, separadas algunas veces por un surco adelante y otro atrás, como la de fig. 33, solamente atrás como la de fig. 34 ó sin indicación del surco, como la de fig. 35. Las nalgas, ligeramente en relieve; los caracteres sexuales no están indicados, pero algunas tienen los pechos representados. El tronco suele ser cilíndrico o ligeramente achatado. Todas estas estatuillas, publicadas por F. F. Outes (36), fueron halladas en las cercanías del Lago San Roque, Córdoba.

Muy peculiares por sus formas y su factura son las es-

(35) La comparación con las *ξοανα* del período arcaico del Egeo sólo puede referirse a la ausencia de brazos y piernas. En cuanto a las dimensiones de las *ξοανα* fueron —como lo dice el nombre— troncos de árboles y luego también estatuillas trabajadas a manera de troncos, pero siempre de un tamaño enorme con respecto a las figurillas que nos ocupan.

(36) Bibl. XXI, p. 364-365; figs. 115, 116 y 117.

tatuitas de Santiago del Estero, cuya originalidad no permite confusión y su conjunto forma un grupo definido, que no guarda mayores conexiones con ningún otro tipo de estatuillas de cerámica que hemos estudiado (37). El tamaño de estos ejemplares oscila alrededor de los 10 cm. La presentación de los rasgos fisonómicos varía desde la simple indicación de las cejas y nariz siempre prominente, hasta la representación de todos los elementos faciales. La boca falta en la mayoría de estas estatuillas o bien está señalada su presencia por medio de puntos incisivos. Orificios en las partes laterales de la nariz y a ambos lados de la cabeza revelan el uso de narigueras y ornamentos auriculares. Salvo raros ejemplares, los brazos no están representados y en los casos excepcionales sólo están figurados por muñones cortos y abultados. El sexo femenino, en algunas piezas, está revelado por la representación de los pechos. Las piernas están en ciertas ocasiones diferenciadas, pero la mayoría de las estatuillas carecen de extremidades inferiores (38).

Finalmente tenemos otra variedad de estatuillas erectas constituidas por la fig 36, procedente de Huatungasta, Catamarca, ilustrada por Lafone Quevedo (39). En este original ejemplar las piernas unidas parten directamente de la cabeza, y carece por completo de tronco y de brazos (40).

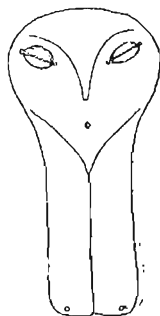


Fig. 36. — Estatuilla erecta, proc. HUATUNGASTA, Catamarca. Alto 8 cm. (según Lafone Quevedo).

(37) Bibl. XXVIII, p. 48, 94, 103, 110, 114, etc.

(38) Hemos creído innecesaria la reproducción de ejemplares de Santiago del Estero dado lo ampliamente conocidos que éstos son y que se encuentran magníficamente ilustrados en la obra citada en la bibliografía (XXVIII), obra por otra parte, de muy fácil acceso.

(39) Bibl. XV, p. 10, fig. 9.

(40) Esta pieza nos recuerda ciertas estatuillas de México descritas por VAILLANT y que constituyen el tipo N, en la clasificación de este autor.

No faltan estatuillas que se apartan sensiblemente de todos los tipos que hemos catalogado y que por su factura o su actitud denuncian claramente su origen post-hispánico. Así hemos visto por ejemplo, dos piezas pertenecientes al Museo Argentino de Ciencias Naturales (Nos. de cat. 9344 y 10338) procedentes de Cerro del Zorro, Cafayate, Salta; en estos ejemplares los sujetos están representados de pie sobre una plataforma; el acabado y la cocción de ambas figurillas son buenos. Pero estas piezas no pueden ser tenidas en cuenta, en primer lugar por tratarse evidentemente de un hallazgo esporádico y puramente local, puesto que esta forma no vuelve a aparecer en ninguna otra localidad y, luego, por no guardar correlaciones tecnológicas ni tipológicas con ninguno de los casos examinados (41).

2. — *Figuras sentadas.*

No son muchas las estatuillas que se presentan en esta postura, pero su presencia es suficiente como para determinar un grupo.

Cabe hacer notar aquí que tomamos la denominación de *sentadas* —la que es ya clásica en las clasificaciones de la cerámica arcaica de México y Sudamérica— con sentido convencional, pues la postura que adoptan estas piezas no es siempre con exactitud la expresada por tal término. Las piernas forman ángulo con el cuerpo, ya sean estiradas hacia adelante, ya sean encogidas.

En ninguna oportunidad se han encontrado en nuestro país estatuillas de tierra cocida sentadas sobre un taburete o banquillo. Parece que este tipo de representación, que es muy

(41) Elementos exclusivos de estos dos ejemplares son: 1º) las estatuillas están reposando sobre un cuadrilátero de terracota, a guisa de base; 2º) la forma de la nariz, su largura y aspecto caricaturesco y 3º), el becho que ambas figuras llevan, en el sitio intermedio entre las piernas una especie de poste que puede ser referido tanto a un supuesto suplicio de "empalamiento" como a un vulgar soporte para mantener el cuerpo en equilibrio.

abundante en Colombia, Venezuela, Brasil, Ecuador y Bolivia, como lo acaba de poner en evidencia el doctor J. Imbelloni (42), no ha producido en nuestro territorio ejemplares cerámicos, y el único que se conoce está esculpido en piedra (43).

Haremos ante todo una distinción de las diversas actitudes que se presentan en las figuras de cerámica sentadas argentinas, las cuales pueden resumirse en los siguientes subgrupos:

a — *Pernabiertas*: Las piernas son generalmente cónicas, cortas, gruesas y divergentes, de extremos redondeados, rústicamente terminadas, y forman con el cuerpo ángulos que van de casi recto al obtuso muy abierto. Los brazos son rudimentarios o faltan, así como los atributos sexuales. La técnica es por lo general bastante tosca, aunque algunas presentan un acabado más refinado, con detalles de peinado o adornos.

Un ejemplo notable es la estatuita procedente de Anjullón, Castro Barros, La Rioja (lámina II, fig. a) y que pertenece a la colección del Dr. Julián B. Cáceres Freyre. En esta pieza, los pechos indican el sexo femenino. Las piernas, desdichadamente fragmentadas, no permiten ver la divergencia que, por la fractura, inducimos debe haber sido considerable. El ángulo formado por las piernas y el cuerpo ha sido casi recto y la particularidad por la cual lo suponemos es que la pieza permanece vertical al ser apoyada sobre una superficie plana. La presencia de los brazos nos es revelada por las fracturas respectivas.

(42) Bibl. XII, trabajo que la autora ha leído en manuscrito.

(43) Bibl. XXIII, p. 167; esta pieza, ilustrada en el apéndice de la obra, fig. 15, es de unos 15 cm. de alto; procede de Capayán, Catamarca, y representa una figura humana, asexuada, sentada sobre un taburete que se confunde con las piernas. La cabeza, de grandes dimensiones presenta un rostro ancho, cuadrangular, cuyas facciones están toscamente figuradas. Las manos, fracturadas, debieron descansar originariamente sobre las rodillas. La estatuita lleva por base una plataforma, y no tiene indicios de pies.

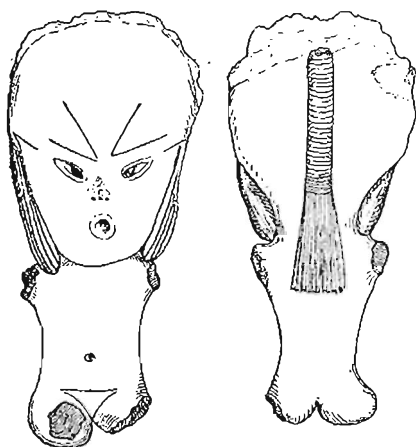


Fig. 37. — Estatuita sentada perniabierta, proc. SAN BLAS DE LOS SAUCES, La Rioja. Alto 3 cm. (Colección Museo Inca Huasi, N° de Cat. 150).



Fig. 38. — Estatuita sentada perniabierta, proc. CHAQUIS, La Rioja. Alto 12 cm. (Colección Museo Inca Huasi, N° de Cat. 960).

Dos piezas muy hermosas son también las de las figs. 37 y 38, femenina la primera y asexuada la otra, pertenecientes a la colección del Museo Inca Huasi (Nos. de cat. 150 y 960), procedentes de San Blas de los Sauces y de Chaquis, La Rioja, respectivamente. A pesar de la fractura en la raíz de las piernas, en la primera de estas estatuitas es fácil inducir la postura original de la pieza. En cuanto a la segunda, si bien la inclinación de las extremidades inferiores es algo menor que en las estatuitas que hemos clasificado como perniabiertas, nos cabe clasificarla como tal, teniendo en cuenta la marcada divergencia que presentan estos miembros.

Responde estrictamente a las características de este subgrupo la pieza de la fig. 39, descrita por Lafone Quevedo (44), procedente de los alrededores de Chaquiago, Catamarca. Es interesante en este ejemplar el tamaño desproporcionado de la cabeza, que presenta además, la deformación tabular. No tiene indicación de caracteres sexuales y las piernas, muy divergentes, forman ángulo obtuso con el cuerpo.

(44) Bibl. XVIII, p. 36, fig. 7.

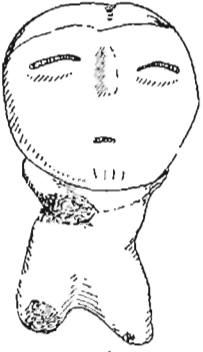


Fig. 30. — Estatuita sentada perniabierta, proc. CHAQUIAGO, Catamarca. Alto 14 cm. (según Lafone Quevedo).

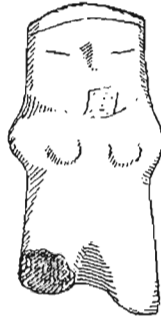


Fig. 40. — Estatuita sentada perniabierta, proc. LAGO SAN ROQUE, Córdoba. Alto 9 cm. (según Outes).

Muy semejante a ésta es la pieza de la lámina II, fig. b, también asexual, procedente de Fuerte Quemado, Catamarca, cuya cabeza es igualmente de grandes dimensiones. Los brazos aparecen fragmentados y encima de las piernas existen unos relieves con indicación de fractura, lo cual induce a suponer que esta estatuilla podría haber tenido las manos apoyadas sobre el extremo de las piernas, aunque no nos es posible asegurarlo. Otra particularidad de este ejemplar reside en que la cabeza es hueca, tiene un orificio pequeño en la parte coronal y en su interior contiene un objeto duro, probablemente una piedrita, que produce ruido al agitar la estatuilla. Nos veríamos así en presencia de un sonajero, semejante a ciertas figuritas de Venezuela. Este ejemplar pertenece al Museo Argentino de Ciencias Naturales (Nº de cat. 7676).

Procedente del Lago San Roque, Córdoba, publica F. F. Outes (45) una estatuilla cuyas piernas tienen poca inclinación pero presentan una divergencia pronunciada. Los pechos identifican el sexo femenino de esta pieza (fig. 40).

b — *En actitud de descanso*: Caracteriza a este subgrupo la posición de las manos apoyadas sobre las rodillas o las pier-

(45) Bibl. XXI, p. 366, fig. 121.

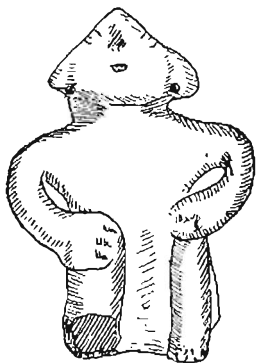


Fig. 41. — Estatuita sentada en actitud de descanso, proc. EL PANTANO, La Rioja. Alto 7.5 cm. (según Boman).

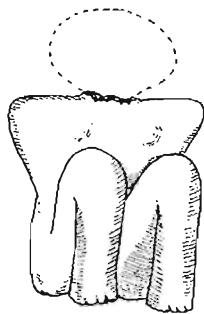


Fig. 42. — Estatuita sentada con las piernas recogidas, proc. YOCUNTA, Valle Vicioso, La Rioja. Alto 4.5 cm. (según Boman).

nas. Pertencen, como la mayoría de las estatuitas que acabamos de ver, a la categoría de “derivadas”, por su factura más cuidada y su mejor acabado. Por lo general falta la indicación sexual.

Boman (46) indica una pieza de estas características, procedente de El Pantano, La Rioja, en la cual el sexo no está señalado, con las manos apoyadas sobre las rodillas y los brazos separados del cuerpo. En este ejemplar (fig. 41) las piernas están recogidas y los dedos de los pies están señalados por líneas incisas.

Una pieza muy notable, procedente de Pomán, Catamarca, y que pertenece a la colección del Museo Etnográfico (Nº. de cat. 9883, col. Quiroga), es la de la lámina II, fig. c. c'; tiene la boca representada por un orificio que comunica con otro orificio practicado en el sexo, por medio de un conducto interior. Es el único ejemplar que hemos hallado hasta ahora con tan curiosa particularidad. Esta figura, que se presenta desnuda, lleva un tocado que aparenta ser una vincha rodeando la frente y la parte inferior del cráneo. El sexo masculino está anatómicamente bien conformado. En la parte posterior de la

(46) Bibl. V, p. 148, lám. XXX, fig. d.

pieza, la columna vertebral aparece en relieve como una cresta, totalmente cubierta de pequeñas líneas incisas horizontales a manera de estrías. El brazo derecho, separado del cuerpo, termina en una mano con los dedos indicados por depresiones y apoyada sobre la pierna respectiva. El brazo izquierdo, fracturado, así como la pierna izquierda, debió ser originariamente simétrico al otro.

Una actitud semejante adopta una figurita sin indicación sexual, procedente de Chaquiago, Catamarca, descrita por Ambrosetti (47), la cual, según este autor, no debió ser una estatuita sino la aplicación de alguna urna.

Posición similar a la de la fig. 41 tiene la estatuita de la lámina III, fig. *a*, procedente de Angeles, Capayán, Catamarca, que pertenece al Museo Etnográfico (Nº de cat. 9853). Pero en esta pieza, cuyas manos también descansan sobre las rodillas, los brazos están adheridos al cuerpo. En la parte superior y posterior de la cabeza, que es hueca, hay un agujero y en la parte superior y anterior hay varios puntos profundamente incisos, como si fueran hechos con un aguja.

c — *varius*. Procedente de Yocunta, Valle Vicioso, La Rioja, es la estatuita de la fig. 42, ilustrada por Boman (48), cuyas piernas son recogidas pero distintamente modeladas. Carece de brazos y la cabeza ha sido fragmentada. Constituye una peculiaridad excepcional el que esta pieza sea femenina, y Boman lo hace notar, mencionando también, sin ilustrarlo, otro ejemplar femenino sentado, procedente de Salicas.

La fig. *c. c'* de la lámina III, es una pieza muy rústica, trabajada en arcilla tosca y procedente de Santa María, Catamarca. Falta la parte superior del torso, habiendo sido representados tan sólo el vientre y las piernas. No se trata aquí de un fragmento, pues la parte superior, perfectamente alisada, deja ver que fué intención del artífice modelar su obra de esta manera. Un largo y profundo surco en las piernas, a ambos costados de la estatuita, podría hacer creer que la figura re-

(47) Bibl. II, p. 217, fig. 233.

(48) Bibl. V, p. 181, fig. 111 a.

presentada tuviera las piernas replegadas debajo de sí. En la parte posterior hay dos depresiones profundas, una en cada sentadera, aparentemente realizadas con la misma técnica que los surcos laterales.

3. — *Figuras con piernas abreviadas
y absorbidas.*

No es tarea del todo sencilla la de establecer un verdadero límite entre las estatuillas que constituyen el grupo de las "erectas" y este otro grupo que hemos denominado "con piernas abreviadas o absorbidas", siguiendo la nomenclatura establecida por el Doctor J. Imbelloni. Sobre todo entre los ejemplares más perfeccionados, nos encontramos a menudo con piezas que podrían representar una transición entre ambos grupos.

No es posible afirmar la prioridad de las unas sobre las otras o bien suponer que la desproporción de los miembros inferiores sea debida a la poca habilidad del artífice que ha modelado las piezas.

El Dr. Jean A. Vellard sostiene que estas estatuillas, aparentemente menos perfectas que las erectas propiamente dichas, son por lo general formas regresivas.

Pero no es aquí el caso de detenernos sobre estas consideraciones estratigráficas ni ocuparnos de discriminar su posición en el tiempo.

Con el grupo de estatuillas erectas, éstas son las que más abundantemente se encuentran en todo el noroeste. Observaremos los ejemplares con un criterio puramente formal, yendo de las piezas más simples a las más complejas, sin atenernos al relativo orden de distribución geográfica que hemos mantenido en la clasificación de los grupos anteriores.

Dado el aspecto primitivo que presentan en su gran mayoría, y el material generalmente muy tosco con el cual han sido ejecutadas, cabe incluirlas dentro de la categoría de las "arcaicas".

Carecen por lo común de brazos y de piernas, o bien estos miembros son rudimentarios, con los dedos señalados a veces por medio de líneas incisas. Falta casi siempre toda indi-

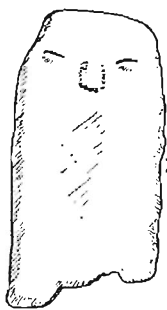


Fig. 43. — Estatuita abreviada arenica, proc. PAMPA GRANDE, Salta. Alto 6 cm. (según Ambrosetti).

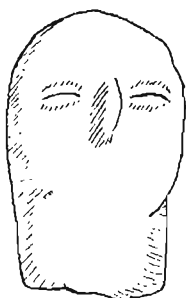


Fig. 44. — Fragmento de estatuita abreviada arenica, proc. PAMPA GRANDE, Salta. Alto 3,5 cm. (según Ambrosetti).

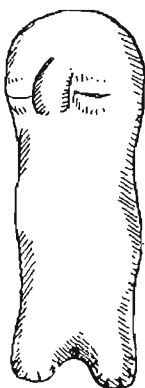


Fig. 45. — Estatuita abreviada arenica, proc. SANTA MARIA, Catamarca. Alto 7 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 19379).

cación sexual y en muchos ejemplares los rasgos fisonómicos no están completos.

En algunos casos presentan los consabidos trazos debajo de los ojos que ciertos autores concuerdan en interpretar como lágrimas, pero que creemos más bien hayan querido indicar tatuajes; algunas veces el peinado está representado en la parte posterior de la cabeza por medio de líneas incisas y puntos y líneas también incisas indican los adornos o tatuajes.

Ambrosetti (49) señala dos piezas halladas en la Pampa Grande, Salta, que pertenecen a la colección del Museo Etnográfico (Nos. de cat. 122 y 123), muy toscas, fragmentadas, que sólo tienen como rasgos humanos los ojos y la nariz en relieve (figs. 43 y 44). Al respecto de la rusticidad de estos ejemplares expresa el mismo Ambrosetti que "no representa un tipo casual ni es debido a la falta de habilidad del que los hizo, sino una forma ritual que, por su misma simplicidad debió ser muy antigua y que por lo mismo se conservaba exactamente igual a través de las edades, a pesar de que los viejos

(49) Bibl. I, p. 53, figs. 44 y 45.

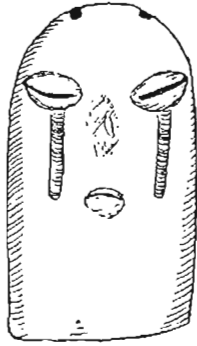


Fig. 46. — Estatuita abreviada arecaica, proc. LA CANDELARIA, Salta. Alto 5 cm. Colección Museo Argentino de Ciencias Naturales. N° de Cat. 36-537).



Fig. 47. — Estatuita abreviada arecaica, proc. FUERTE QUEMADO, Catamarca. Alto 9.5 cm. (Colección Museo Argentino de Ciencias Naturales. N° de Cat. 7680).

indios de esa región sabían modelar perfectamente la figura humana”.

Otro ejemplar que se aproxima a aquéllos es el de la fig. 45 procedente de Santa María, Catamarca, y que pertenece también al Museo Etnográfico (N° de cat. 19379, col. Salvatierra). En esta estatuita los únicos rasgos fisonómicos representados son los ojos y la nariz muy en relieve y aguileña. La pieza, que nos ha llegado entera, tiene dos brevísimas piernas rudimentarias con estrías incisas laterales y un punto inciso entre ambas, que podría interpretarse como una indicación sexual, lo que constituiría una excepción. Este ejemplar tiene la parte superior, correspondiente a la cabeza, muy aplanada, mientras que el torso es casi cilíndrico. La parte posterior es completamente lisa.

A la colección Schreiter del Museo Argentino de Ciencias Naturales (N° de cat. 36-537) pertenece un ejemplar procedente de La Candelaria, Salta, muy tosco, con ojos y boca en relieve (fig. 46). La nariz aparece rota. Debajo de cada ojo hay un ancho surco inciso. La parte posterior de la estatuita es completamente lisa. En la parte superior, sobre el canto —



Fig. 48. — Estatuita abreviada arclica. proc. CHAQUIAGO. Andalgalá, Catamarca. Alto 7 cm. (según Lafone Quevedo).



Fig. 40. — Estatuita abreviada arclica. proc. MOLINOS. Salta. Alto 7 cm. (según Ambrosetti).

esta pieza es bastante aplanada— hay dos puntos profundamente incisos, uno encima de cada ojo.

Procedente de Fuerte Quemado, Catamarca, es otra pieza del Museo Argentino de Ciencias Naturales N^o de cat. 7680, col. Zavaleta). En este ejemplar (fig. 47) los rasgos fisonómicos son más completos. Además de los ojos y de la nariz, que aparece rota, figura la boca y tres líneas incisas debajo de cada ojo. La parte superior de la cabeza es redondeada con una leve depresión en el medio de la frente. Hay dos bosquejos de pies con los dedos indicados por líneas incisas. La parte posterior es completamente lisa y la pieza, achatada, se adelgaza en la parte superior. La calidad de la arcilla es mucho más fina que la de la estatuita anterior.

Lafone Quevedo (50) presenta una pequeña figurita con ojos y nariz en relieve, sin boca, cuyo cuerpo está recubierto de líneas verticales incisas. A la altura de los brazos, la pieza se engrosa ligeramente. Procede de Chaquiago, Andalgalá, Catamarca. El mismo autor indica otra estatuita de igual procedencia, de mayor tamaño que la anterior pero menos perfecta. Los rasgos están constituídos por los ojos y la nariz en

(50) Bibl. XVIII, p. 34, lám. XVII, figs. 6 y 1.

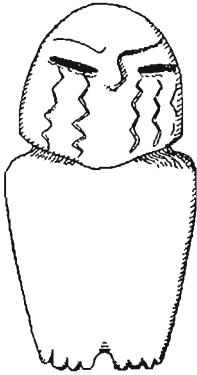


Fig. 50. — Estatuita abreviada arcaica con líneas incisas, proc. ANDALGALÁ, Catamarca. Alto 10 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 51. — Estatuita abreviada arcaica, fragmentada, proc. EL PASO, Santa María, Catamarca. Alto 6,3 cm. (Colección Museo Argentino de Ciencias Naturales, N° de Cat. 346).

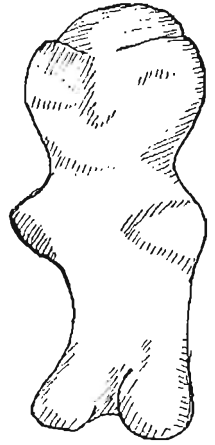


Fig. 52. — Estatuita abreviada arcaica, proc. SAN JOSE, Catamarca. Alto 12 cm. (según Ambrosetti).

relieve y una línea débilmente incisa marca la boca. Los pies son muy embrionarios y carece por completo de todo bosquejo de brazos, (fig. 48).

De Molinos, Salta, procede la pieza de la fig. 49, ilustrada por Ambrosetti parecida al ejemplar anterior, y este autor describe otra pieza, procedente de Andalgalá, Catamarca, la cual si bien carece de boca, tiene los ojos, la nariz y los cejas indicados, (fig. 50). Además tiene debajo de los ojos, tres líneas incisas en zig-zag que bajan hasta el borde de la mejilla. Los pies muy rudimentarios llevan indicación de los dedos por medio de trazos incisos. La cabeza, muy aplanada, indica la deformación tabular oblicua muy pronunciada.

Una pieza curiosa es la fig. 51, procedente de El Paso, Santa María, Catamarca, que pertenece al Museo Argentino de Ciencias Naturales (Nº. de cat. 346, col. Zavaleta). Los rasgos fisonómicos completos incluyen también las orejas, perforadas como para llevar pendientes. Los brazos son rudimentarios, indicados por unos pequeños muñones redondeados.

(51) Bibl. II, p. 22, fig. 11 y p. 210, fig. 222.

Aunque la pieza está algo fragmentada en la parte inferior, es fácil observar que ha carecido originariamente de pies. La parte posterior es, como en los demás casos observados, completamente lisa.

De San José, Catamarca, es la estatuita representada por Ambrosetti (52), cuyos rasgos están constituídos por gruesas cejas, nariz y ojos. Brazos y piernas son señalados por engrosamientos (fig. 52).

Muy parecido a ésta es el ejemplar procedente de Fuerte Quemado, Catamarca, que pertenece al Museo Argentino de Ciencias Naturales (Nº de cat. 7690, col. Zavaleta) y que ilustramos en la lámina III, fig. b. Como muchas de las piezas observadas, carece de boca. Tiene en cambio unas líneas incisas en el mentón, sobre cuyo particular nos ocuparemos más adelante. Los brazos y las piernas, esbozados, presentan líneas incisas para indicar los dedos.

La fig. 53 es una pieza procedente de Santa María, Catamarca, que pertenece al Museo Etnográfico (Nº de cat. 19378, colección Salvatierra). Además de los rasgos fisonómicos completos, tiene una línea de puntos incisos alrededor del cuello que parece figurar un collar. Los brazos y piernas son embrionarios; la parte posterior es lisa, pero debajo del brazo izquierdo presenta una pequeña cresta horizontal en relieve con trazos incisos. También al Museo Etnográfico (Nº de cat. 19667, col. Salvatierra), pertenece la estatuita de la fig. 54, procedente del valle de Yocavil, Catamarca, que carece de nariz y de boca, pero tiene en cambio una serie de puntos incisos sobre las líneas de las cejas y una doble fila de los mismos alrededor del busto; una línea incisa marca la cintura. Las piernas de esta pieza son muy cortas y cilíndricas y carece por completo de toda indicación de brazos.

Del mismo valle de Yocavil, de la localidad de Amaicha, Tucumán, señala Boman (53) una pequeña figurilla de cabeza grande, con rasgos bastante perfeccionados, que presenta ade-

(52) Bibl. II p. 12, fig. 5.

(53) Bibl. IV, p. 121, fig. 20.

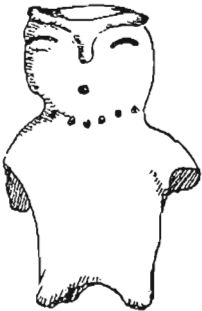


Fig. 53. — Estatuita abreviada arcáica con puntos incisos, proc. SANTA MARIA, Catamarca. Alto 4.5 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 18378).



Fig. 54. — Estatuita abreviada arcáica con puntos incisos, proc. VALLE DE YOCAVIL, Catamarca. Alto 5 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 19067).



Fig. 55. — Estatuita abreviada arcáica, proc. AMAICHA, Tucumán. Alto 6.5 cm. (según Boman).

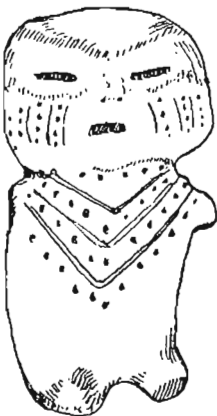


Fig. 56. — Estatuita abreviada arcáica, con líneas y puntos incisos, proc. MOLINOS, Salta. Alto 5,5 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 57. — Estatuita abreviada, proc. MOLINOS, Salta. Alto 6 cm. (según Boman).

más trozos incisos indicando los dedos de las manos y de los pies. Sobre la frente y el vientre quedan vestigios de pintura negra (fig. 55).

Una pieza procedente de Molinos, Salta, es ilustrada por Ambrosetti (54), la cual a pesar de sus formas rudimentarias

(54) Bibl. II, p. 13, fig. 7.

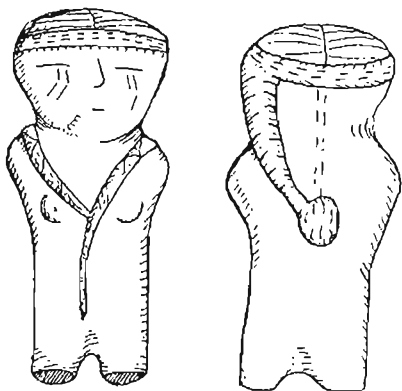


Fig. 58.—Estatuilla abrevlada, proc.
ESTACIÓN DEL OBSERVATORIO,
Córdoba. Alto 7 cm. (según Outes).

—carencia de brazos, piernas toscamente bosquejadas, ojos y boca incisos— presenta toda una serie de líneas y puntos incisos, figurando indudablemente adornos o tatuajes (fig. 56). Más trabajada aún en este sentido es la estatuilla procedente de La Calendaria, Salta, y que pertenece al Museo Argentino de Ciencias Naturales (Nº de cat. 36-535, col. Schreiter) y que ilustramos en la lámina IV, (fig. a a'). La fractura del cuello permite suponer que la cabeza fué hueca. Los brazos están fragmentados. Las piernas son extremadamente cortas; hay una indicación de pies representada por una saliente aplanada hacia adelante y hacia atrás. En la parte anterior, una línea incisa vertical entre las piernas podría ser una representación del sexo y, en este caso, se trataría por consiguiente de una estatuilla femenina. En la parte posterior, en el lugar correspondiente al centro de la espalda aparece una cavidad circular de unos 20 milímetros de diámetro y de 12 milímetros de profundidad, de la que parten filas de puntos incisos.

Sin mayor indicación de procedencia que Catamarca, es la pieza ilustrada en la lámina IV, (fig. b), que pertenece al Museo J. C. Moyano, de Mendoza (Nº de cat. 748 A e), cuya cabeza es de grandes dimensiones y además de presentar los rasgos fisonómicos completos, tiene dos trazos incisos debajo de cada ojo. Las piernas de esta pieza son rudimentarias, con

los dedos de los pies indicados por trazos incisos. En cambio, los brazos, bien representados, pegados al cuerpo, van dirigidos uno hacia el pecho y el otro hacia el vientre, respondiendo a la posición *f*, en las figuras erectas derivadas.

Otra estatuilla de este grupo con los brazos figurados es la de la fig. 57, procedente de Molinos, Salta, que ilustra Boman (55), la cual los tiene dirigidos hacia la altura del talle (posición *d*). Otra particularidad de esta pieza, cuyas piernas son enteramente rudimentarias, es la presencia de los pechos que revelan su sexo femenino. Además la parte posterior de la cabeza tiene líneas incisas para mostrar el peinado.

Otra pieza femenina es también la que publica Outes (56) y procede de Córdoba (fig. 58). Este ejemplar, bastante bien terminado, presenta, además del peinado señalado por líneas incisas, tocado, adornos y tatuajes indicados por trazos y puntos también incisos. Pertenece al Museo de La Plata (Nº de cat. 753).

Las cuatro piezas mencionadas en este último lugar podrían ser consideradas incluidas en la categoría de las "derivadas".

4. — *Cabezas.*

Ya hemos hecho notar en el cap. III la distinción que debemos tener en cuenta al tratar este grupo tipológico, entre las "cabezas" aisladas y las cabezas que son fragmentos de piezas originariamente completas, no siempre estatuillas sino también pequeños vasos, aplicaciones o asas de vasos, pipas, etc. Es fácil realizar esta distinción por simple observación de la fractura que caracteriza a estas últimas en la región del cuello, que indica que estaban adheridas al cuerpo. A aquel tipo de cabezas que no han pertenecido a piezas mayores es que Adán Quiroga denomina "cacllas" (57).

(55) Bibl. IV, p. 121 fig. 2 r.

(56) Bibl. XXI, p. 366, fig. 120.

(57) Bibl. XXIV, p. 116.



Fig. 59. — Cabeza, proc. SANTA MARÍA, Catamarca. Alto 4cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 10376).

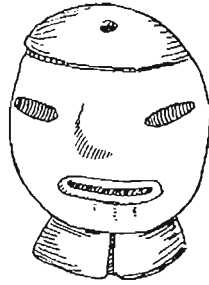


Fig. 60. — Cabeza, proc. VALLE VIEJO, Catamarca. Alto 4 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 5926).

Lo mismo que en los grupos anteriores, nos encontramos con piezas rudimentarias y otras de buena factura, predominando estas últimas.

Como para la gran mayoría de las cabecitas publicadas por los autores que hemos consultado, no se ha tenido siempre la precaución de hacer la diferencia entre "cabecitas solas" y las cabezas que han pertenecido a piezas mayores, nos limitaremos a citar solamente los ejemplos que hemos podido observar personalmente y aquellos que llevan dicha observación en la descripción dada por los respectivos autores.

Las características son las mismas que hemos anotado para las cabezas de estatuillas enteras.

La fig. 59, procedente de Santa María, Catamarca y que pertenece al Museo Etnográfico (N° de cat. 19376, col. Salvatierra), presenta la particularidad de carecer del ojo izquierdo. Además esta pieza es marcadamente aplanada en su parte posterior. No ocurre otro tanto, en cambio con las demás piezas que veremos de inmediato, las cuales conservan proporciones anatómicas normales y no presentan el achatamiento que indica la deformación craneana tabular.

La cabeza de la lámina V, fig. a, que pertenece al Museo J. C. Moyano, (N° de cat. 754 A. E) y procede de Catamarca, tiene ojos y boca incisos, nariz en relieve y en la parte posterior presenta un pequeño disco o botón en relieve.

Semejante es otro ejemplar procedente del Valle Viejo,

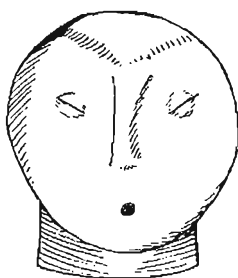


Fig. 61. — Cabeza, proc. PAMPA GRANDE, Salta. Alto 4 cm. (según Ambrosetti).

Catamarca y que pertenece al Museo Etnográfico (Nº de cat. 9926, col. Quiroga), (fig. 60). En la parte coronal tiene una pequeña depresión circular y una línea incisa circunda la frente. El cuello, hueco, se ensancha ligeramente hacia la boca. La parte posterior de la cabeza es lisa.

Ambrosetti (58) publica una cabeza hallada en Pampa Grande, Salta, que pertenece al Museo Etnográfico (Nº de cat. 96), cuya cara ovalada y chata presenta las cejas y la nariz en relieve, así como los ojos y una pequeña boca incisa. El cuello es corto, cilíndrico y hueco. En la parte posterior, representado por líneas incisas, está indicado el peinado. El rostro conserva rastros de pintura. (fig. 61).

Muy parecida a la anterior es la cabecita de la lámina V, fig b, procedente de Cafayate, Salta, que pertenece a la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales (Nº de cat. 2424), cuyo rostro presenta tres líneas incisas verticales debajo de los ojos. El cuello, como en el ejemplo anterior, es corto y cilíndrico. Aquí toda la pieza es hueca. La cara está oblicuada hacia arriba y la parte posterior lleva líneas incisas que indican el peinado.

Hemos visto, además, varias cabecitas que parecen vasos muy pequeños, huecas por consiguiente, cuyo cuello forma la base, pertenecientes a varias de las colecciones que hemos podido observar, todas ellas de procedencia de La Rioja.

(58) Bibl. I, p. 97, fig. 101.

En lo que concierne a las cabezas que han pertenecido a piezas de mayor tamaño, no resulta posible, salvo para los ejemplares muy característicos, colocarlas en grupos determinados, puesto que faltan los elementos tipológicos esenciales (torso, piernas, brazos), difíciles de deducir en fragmentos de esta índole. Utilizaremos, pues, estas cabezas-fragmentos para ejemplificar los rasgos fisonómicos en nuestro examen de los mismos, teniendo en cuenta que muchos de estos rasgos fisonómicos son comunes a los cuatro grupos tipológicos que hemos establecido.

V

CLASIFICACIÓN TECNOLÓGICA

El carácter más saliente para establecer el grado de perfeccionamiento técnico de las estatuillas es, sin duda alguna, la observación de los rasgos fisonómicos y la manera como han sido tratados para imitar o representar la figura humana.

En este capítulo analizaremos las características que corresponden a los diversos procedimientos empleados en la fabricación de las estatuillas. Examinaremos, en primer lugar, los principales rasgos fisonómicos: ojos, boca, etc., para pasar inmediatamente a reseñar las representaciones accesorias: peinado, tocado, vestido, tatuaje, adorno, pintura, etc.

1. — Ojos.

El Dr. H. J. Spinden bosquejó la clasificación de sus "figuras arcaicas" basándose en la estructura de los ojos y sobre ello se propuso edificar los cimientos de su conocida teoría, pero desdichadamente no la llevó más adelante, quedando de esta manera trunca en su principio.

Evidentemente este carácter es un índice apreciable, pero no es el único. A la técnica del ojo se acompaña la de los demás elementos fisonómicos, y sólo cuando una estatuilla presenta todos sus rasgos elaborados con una técnica similar, podemos decir que nos encontramos ante un ejemplar de tipo definido.

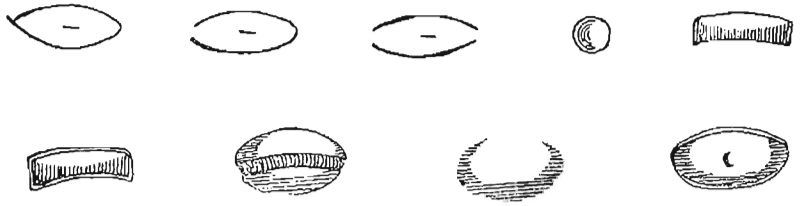


Fig. 62. -- Tabla de los distintos tipos de ojos relevados en las estatuillas examinadas.

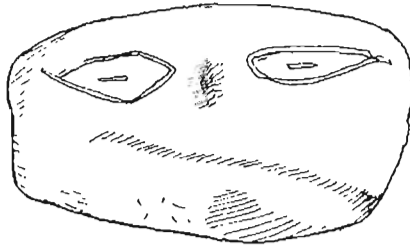


Fig. 63. -- Fragmento de estatuilla.
proc. AIMOGASTA, La Rioja. Alto
4.5 cm. (según Boman).



Fig. 64. -- Fragmento de estatuilla.
proc. CHAQUI, La Rioja. Alto 4 cm.
(según Boman).

No existe en nuestro país una gran diversidad de clases de ojos, y salvo para tres tipos, éstas no coinciden con las establecidas por Spinden para las estatuillas centro-americanas y mexicanas.

Hemos establecido nuestra lista, ilustrada en la fig 62, con atención a los siguientes casos:

A — *Simple trazo inciso en forma de óvalo:*

El trazo ha sido realizado directamente sobre la arcilla del rostro con un instrumento terminado en punta afilada. Se presentan tres variantes:

a — *cerrado*: el trazo tiene la forma de un óvalo o de una elipse, cuyos extremos forman ángulos, hechos de un solo rasgo desde afuera hacia adentro; el final del rasgo se une con el comienzo. Es un ejemplo la pieza de la fig. 63, señalada por Boman (59), hallada al NO. de Aimogasta, La Rioja.

(59) Bibl. V, p. 108, lám. XXVIII, fig. b.



Fig. 65. — Fragmento de estatuilla, proc. EL PANTANO, La Rioja. Alto 3 cm. (según Boman).



Fig. 66. — Fragmento de estatuilla, proc. POMÁN, Catamarca. Alto 4 cm. (según Adán Quiroga).

b — con comisura exterior abierta: se empleó la misma técnica que en la variante anterior, pero el final del rasgo no se une con el comienzo, dejando el óvalo o elipse abierto en el extremo que corresponde a la parte lateral del rostro, como en la cabeza ilustrada por Boman (60) procedente de Chaqui, La Rioja (fig. 64).

c — con ambas comisuras abiertas: el dibujo del ojo se ha hecho con dos rasgos curvos simétricos, cuyos extremos no llegan a tocarse; de esta variante es de la que se presenta mayor número de ejemplos (figs. 65, 66, 67, 93, 102, etc.).

Por lo general la pupila está marcada en el centro por medio de un punto inciso o de una pequeña depresión circular, hechos con un instrumento terminado en punta roma. Pero también se da el caso en que este carácter no está presente, como en la pieza representada por Ambroselti (61) y por A. Quiroga (62), procedente de Pomán, Catamarca (fig. 97).

No faltan ejemplares en que se reúnen dos de estas variantes en una misma pieza, como en las figs. 83, 94, 96, etc.

B — Cavidad circular hecha por presión.

Corresponde esta técnica al tercer tipo de ojos establecido por Spinden; se encuentra con poca frecuencia en nuestro país.

(60) Bibl. V, p. 215, lám. XXXV, fig. c.

(61) Bibl. II, p. 108, fig. 74.

(62) Bibl. XXIV, p. 285, fig. 220.

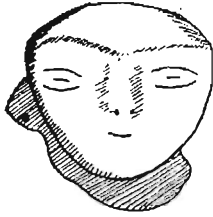


Fig. 67. — Fragmento de estatuita, proc. RINCÓN DE MALCASCO, Cantamara. Alto 5 cm. (según Outes).



Fig. 68. — Fragmento de estatuita, proc. LOS MORROS, La Rioja. Alto 4,5 cm. (según Bonni).

El procedimiento empleado parece haber consistido en presionar la arcilla con un instrumento terminado en punta roma, al que se hubiera imprimido un ligero movimiento de rotación para producir la concavidad perfectamente circular. En ciertas ocasiones, esta concavidad sin embargo se alarga un poco, adquiriendo una forma algo ovalada, como si al presionar el instrumento con el cual se ha hecho, se le hubiera imprimido un movimiento oscilatorio hacia la derecha y hacia la izquierda, alternativamente, antes de retirarlo de la pasta. Un ejemplo lo constituye la ya mencionada cabecita de la fig. a de la lámina V.

C — *Grueso trazo inciso recto.*

Corresponde esta técnica al primer tipo establecido por Spinden; se presenta con mucha frecuencia en el NO y es exclusiva en Córdoba (Ver figs. 7, 9, 40, 49, 55, 68, etc.). El procedimiento empleado es semejante al del tipo A, pero es uno sólo el rasgo trazado. El objeto con el cual se ha realizado el trazo debe haber tenido una punta roma, dado el grosor del rasgo. Spinden opina que se ha empleado en este caso el extremo de una cañita. En algunos casos, al comenzar el trazo se ha imprimido mayor presión con el instrumento levantándolo luego levemente, de tal manera que el extremo que corresponde a la comisura interior del ojo sufre una pequeña depresión que se atenúa en la extensión del rasgo. En otros, existe depresión al comienzo y al final del trazo, es decir en ambas comisuras del ojo, mientras que la presión ha sido menor en la parte media;



Fig. 69. — Fragmento de estatuilla. proc. CHAQUIAGO. Andalgalá, Catamarca. Alto 3 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 70. — Fragmento de estatuilla. proc. CUCHIYACO. Salta. Alto 5 cm. (Colección Museo Argentino de Ciencias Naturales, N° de Cat. 36-533).



Fig. 71. — Fragmento de estatuilla. proc. EL PANTANO. La Rioja. Alto 4.5 cm. (según Boman).

de tal manera, esta parte aparece en relieve sobre los dos extremos dando la impresión de que se ha querido representar así la pupila. Este procedimiento puede observarse con mucha claridad en la fig. b de la lámina II, en la fig. c de la lámina IV, etc.

D — *Convexidad cortada por un trazo transversal.*

Esta técnica no es sino la evolución de la precedente. Al hacer el trazo grueso con un instrumento de punta completamente roma, la arcilla se separa produciendo un relieve sobre cada uno de los lados del pequeño surco trazado. La mayor o menor presión imprimida al instrumento empleado para hacer el trazo produce el mayor o menor relieve de los bordos, o bien marca las depresiones observadas en el tipo anterior. Este procedimiento aparece claro en las figs. 5, 32, 39, etc., así como en la fig. 69, que representa una pieza hallada por Lafone Quevedo (63) en Chaquiago, Andalgalá, Catamarca y en la fig. 70. cabeza muy tosca, procedente de Cuchiyaco, Salta, y que pertenece al Museo Argentino de Ciencias Naturales (N° de cat. 36-533, col. Schreiter). En la fig. c de la lámina V, que representa una pieza hallada en Catamarca, y pertenece al Museo J. C. Moyano (N° de cat. 115 A E), es fácil observar las depresiones recién mencionadas en ambas comisuras del ojo izquierdo del ejemplar.

E — *Hendidura hecha sobre una aplicación de arcilla.*

Corresponde al segundo tipo de Spinden, denominado por este autor "grano de café". La técnica empleada es la llamada del "pastillage", o sea que se ha usado una pequeña partícula de arcilla, más o menos circular u ovalada, aplicada y pegada sobre la arcilla del rostro. Un trazo corta transversalmente la aplicación de arcilla. El trazo ha sido hecho por el mismo procedimiento que los tipos antedichos, presentando las mismas características. Un hermoso ejemplar de esta técnica lo constituye la pieza de la fig. e de la lámina V, originaria de Catamarca y que pertenece al Museo Moyano (Nº de cat. 749 A E). Son también ejemplos las figs. 46, 120 y las figs. d y g de la lámina V.

En algunos casos la unión de la aplicación con la arcilla del rostro ha sido tan perfectamente alisada que parece no existir pastillage y se confunde con nuestro tipo D, recién descrito.

F — *Convexidad ovalada con poco relieve.*

Esta técnica difiere totalmente de las que hemos visto ya hasta ahora. Una convexidad suave da la impresión de que los párpados del sujeto estuvieron bajos, aparentando tener los ojos cerrados, como en la fig. 71, cabeza descrita por Boman (64), procedente del Fuerte del Pantano, La Rioja.

El procedimiento para realizar este tipo de ojos debe haber consistido en presionar suavemente la arcilla entre los dedos, levantándola, y alisándola luego con un instrumento de borde afinado, emparejando el todo con la arcilla misma del rostro.

G — *Convexidad rodeada de un borde en relieve.*

Esta técnica es la más perfeccionada de las que hemos hallado en las estatuillas argentinas. El globo del ojo parece

(63) Bibl. XVIII, p. 34, fig. 11.

(64) Bibl. V, p. 149, fig. 70 b.

estar encuadrado dentro de los párpados entreabiertos, dando una absoluta impresión de realidad. Tres de los casos observados presentan la pupila en el centro del ojo, marcada por una pequeña depresión circular. Son éstos la estatuita ya mencionada de la fig. a, lámina III; la cabeza descrita por Ambrosetti (65), procedente de Chilecito, La Rioja (fig. 100) y un fragmento procedente de Aimogasta, Arauco, La Rioja, que pertenece a la colección del Dr. J. B. Cáceres Freyre, que ilustramos en la fig f de la lámina V.

Este tipo se nos ocurre como la fusión del tipo anterior F y del A, descrito en primer término. En efecto, una vez preparado el ojo según el procedimiento recién observado, el artífice habría trazado el rasgo describiendo un óvalo sobre la convexidad, con un objeto de punta afilada, redondeando luego el borde del trazo que corresponde a la parte interior del ojo y alisándolo perfectamente de manera a dejar sólo un pequeño relieve aguzado, correspondiente al borde exterior del párpado. La pupila marcada en el centro del ojo ha sido realizada por simple presión, como ya lo hemos indicado para este carácter. En la fig. 38, ejemplo también de este caso, se ha omitido la pupila.

También se nos ha presentado un ejemplo excepcional, en que el ojo falta por completo y que constituiría el caso.

H — *Ausencia de ojos.*

Es este ejemplo la estatuita procedente de los Bañados de Pilciao, Catamarca, que ilustramos en la fig. 72, reproducida de Lafone Quevedo (66), que presenta además una curiosa representación de la nariz y de las cejas.

Oblicuidad de los ojos. La oblicuidad de los ojos parece responder más bien a un esquema de dispersión geográfica. Mientras que en todo el NO. se encuentran casi exclusivamente ojos pronunciadamente oblicuos, en la región de Córdoba sólo

(65) Bibl. II, p. 239, fig. 261.

(66) Bibl. XIII, p. 19, fig. 23.



Fig. 72. — Estatuita erecta con puntos incisivos, proc. Bañados de PILCIAO, Catamarca. Alto 6 cm. (según Lafone Quevedo).



Fig. 73. — Cabeza de estatnita, proc. ANGUALASTO, San Juan. Alto 8,5 cm. (según Badano).

se hallan ojos horizontales y muy ligeramente oblicuados. En la provincia de La Rioja y en el S. de la provincia de Catamarca también fueron descubiertas estatuillas con ojos horizontales o con muy poca inclinación. Esta particularidad ya había sido observada y anotada por Boman (67).

Una cabeza procedente de Angualasto, provincia de San Juan, único ejemplar que hasta ahora conocemos de tal lugar —y probablemente no originario de esta procedencia, ya que parece tratarse de un hallazgo esporádico— tiene también los ojos levemente oblicuados (fig. 73). Esta pieza, que ha sido publicada por Víctor M. Badano (68), se encuentra en el Museo de Paraná.

2. — *Boca.*

Igual criterio nos ha guiado en la observación de la boca, rasgo que sigue a menudo las mismas características que el ojo

(67) Este autor se detiene además a trazar un bosquejo comparativo de la inclinación de los ojos en las distintas regiones de América donde han sido halladas reproducciones cerámicas de forma humana. (V, p. 216).

(68) Bibl. III, lám. I.



Fig. 74. — Estatuita erecta fragmentada, proc. ANDALGALÁ, Catamarca. Alto 7 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 75. — Estatuita erecta fragmentada, proc. PAMPA GRANDE, Salta. Alto 4 cm. (según Ambrosetti).

y en cuya realización han sido empleados los mismos procedimientos, por lo cual, y con el objeto de evitar repeticiones, omitiremos los detalles de fabricación cuando éstos son iguales a los del ojo.

Los tipos de boca que se presentan y que hemos examinado en las series argentinas son los siguientes:

A — *Simple trazo inciso:*

El trazo ha sido realizado directamente sobre la arcilla, y consiste en una simple línea, más o menos prolongada; esta técnica se encuentra bastante a menudo; sirvan de ejemplos las figs. 2, 48, 57, 65, 66, 67, etc.

B — *Cavidad circular hecha por presión:*

Como en el tipo correspondiente de los ojos, la depresión no siempre es perfectamente circular; en la fig. a de la lámina V, es pronunciadamente oval, pero el orificio regularmente practicado es el más corriente; tal es el caso de las figs. 74, 75 y numerosas de las estatuitas ilustradas anteriormente. En al-

(69) No creemos necesario establecer un tipo diferencial para esta representación de la boca por medio de varios puntos, considerando que responde a la misma técnica que nos ocupa.

gunas piezas, en vez de una depresión circular hay dos o tres puntos incisos, como en las figs. 4, 59, 111, 112, etc. (69).

Un caso particular, hallado en Molinos, Salta, fig. 76, ilustrado por Ambrosetti (70) tiene la boca ovalada dispuesta longitudinalmente.

C — *Grueso trazo inciso recto:*

Es esta técnica la que con mayor frecuencia se encuentra en todo el NO. argentino y es casi exclusiva en Córdoba. El procedimiento empleado es el mismo que el del tipo correspondiente de ojos. Entre los numerosos ejemplos citaremos las figs. 7, 18, 39, 41, 56, etc.

D — *Convexidad cortada por un trazo transversal:*

Nos encontramos en este tipo como en el correspondiente de ojos. Sirven de ejemplo las figs. 16, 70, 71, etc.

E — *Hendidura hecha sobre una aplicación de arcilla:*

Corresponde a la ya mencionada técnica del pastillage; ilustran el caso las figs. 8, 46 y 51.

F — *Convexidad ovalada con poco relieve:*

Un solo ejemplar, el de la fig. 71, ya mencionada en las técnicas de los ojos, se nos ha presentado en este caso, en el cual la boca ha sido trabajada por el mismo procedimiento.

G — *Concavidad con dientes figurados:*

Esta técnica es la más perfeccionada en lo que concierne la representación de la boca en las estatuillas de nuestro país. Los labios aparecen entreabiertos dejando ver tres o cuatro

(70) Bibl. II, p. 14, fig. 8.



Fig. 76. — Cabeza de estatuita, proc. MOLINOS, Salta. Alto 4 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 77. — Cabeza de estatuita, proc. CAPAYÁN, Catamarca. Alto 5 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 78. — Cabeza de estatuita, proc. SANTA MARÍA, Catamarca. Alto 3 cm. (según Ambrosetti).

dientes separados entre sí por pequeños trazos incisivos. La manera cómo han sido realizados estos ejemplares es sin duda cortando la masa de arcilla con un instrumento de punta afilada, separando luego ambos lados del surco y trazando delicadamente, con la punta del mismo instrumento, las líneas de separación de los dientes.

Son numerosos los ejemplares que responden a este caso y algunos, como los de las figs. 26, 73, 84, 86, etc., están muy bien realizados. Ambrosetti (71) publica varias estatuitas en cuyo rostro figuran los dientes y considera que responden a la representación de cadáveres, especialmente al referirse a las piezas que reproducimos en las figs. 77 y 78, procedente de Capayán y Santa María, respectivamente.

Se presenta finalmente un caso muy abundante en todo el NO y también presente en Córdoba, es éste el

H — Estatuitas que carecen de boca:

En las cuales este rasgo falta por completo, lo cual ya ha sido notado por varios autores, quienes han dado diversas interpretaciones a esta característica. Hemos observado alrededor de una treintena de estatuitas de esta índole. Véase las figs. 5, 9, 31, etc.

Aunque a menudo un mismo ejemplar presenta los ojos

(71) Bibl. II, p. 213, fig. 228 y p. 16, fig. 9.



Fig. 79. — Cabeza de estatuita, proc. POL. TEZUELO, Valle Viejo, Catamarca. Alto 4 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9925).



Fig. 80. — Cabeza de estatuita, proc. SANTA MARIA, Catamarca. Alto 4 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 19383).

realizados con una técnica y la boca hecha con otra diferente, es más corriente hallar ambos rasgos fisonómicos tratados por el mismo procedimiento.

3. — *Cejas y Nariz.*

Otro carácter importante es la presencia de las cejas y de la nariz, caracteres que consideramos como uno solo por el hecho que en la mayoría de los casos se acompañan estos rasgos. La nariz suele constituir la prolongación de las cejas, en forma de T en relieve. Nos encontramos frente a cuatro tipos:

A — *Cejas y nariz en relieve en forma de T.*

La arcilla del rostro ha sido levantada y presionada entre los dedos y luego ligeramente alisada, formando un relieve pronunciado que, sobre la frente llega algunas veces a elevarse por encima de la línea frontal, y terminada de cada costado, en la parte posterior de la cabeza, a manera de pequeños rollos de arcilla aplicados, como en las figs. 53, 79, etc. Una estatuilla notable como ejemplo de este caso lo constituye la fig. 72, que lleva sobre la nariz curiosos dibujos incisos en forma de V.

En otros casos, como en la fig. 51 y en la fig. 9 de la lámina V, la línea lateral de las cejas se pierde insensiblemente con la masa de arcilla del rostro.



Fig. 81. — Cabeza de estatuita, proc. SANTA MARÍA. Catamarca. Alto 4,5 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 19881).



Fig. 82. — Cabeza de estatuita, proc. TROYA. Catamarca. Alto 4,5 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9628).



Fig. 83. — Cabeza de estatuita, proc. EL RINCÓN, San Blas, La Rioja. Alto 3 cm. (según Roman).

Adán Quiroga llama a esta representación “dios de las largas cejas y aspecto de lechuza”; la comparación no es del todo desacertada pero lógicamente sólo debe tomarse con sentido de símil explicativo.

B — *Cejas con ausencia de nariz:*

Cuando las cejas no se prolongan hacia abajo, terminan suavemente en ángulo obtuso muy abierto, sin dar, así, lugar a la presencia de la nariz, que por consiguiente, falta. La cabeza de la fig. 80, ilustra este caso. La fig. 54 es de notar por cuanto presenta las cejas tratadas en relieve con una serie de puntos incisos y con ausencia de nariz y boca.

C — *Nariz en relieve con ausencia de cejas:*

En otros casos la arcilla del rostro ha sido tratada como en los tipos anteriores, pero solamente para modelar la nariz que es, por lo general, muy prominente y algo encorvada. En este caso como en el primero, los orificios suelen estar representados por medio de puntos incisos, pero también se presentan ocasiones en que los orificios faltan.

Notables ejemplos son las figs. 43, 44, 45 y 81.

D — *Estatuitas que carecen de cejas y de nariz:*

Son las menos; algunas veces la presencia de la nariz

está simplemente indicada por dos puntos incisos que representan las fosas nasales, como en las figs. 14, 86, 93, etc., o el rasgo falta por completo.

Es notable el hecho que todas las estatuillas de Córdoba llevan orificios laterales en la nariz, como si el objeto de estos orificios fuese el de colocar adornos o narigueras.

4. — *Orejas.*

De todos los rasgos fisonómicos el que más a menudo es omitido es el de las orejas. En ciertas piezas la base del rostro se ensancha ligeramente sobre cada costado, sin llegar propiamente a constituir las orejas, como en la fig. 83.

Algunos ejemplares llevan las orejas muy grandes, ya bien adheridas a la cabeza, como en la fig. c de la lámina 8, ya separadas, como en la fig. e de la lámina V y en la fig. 84; en esta última cabeza, la forma anatómica de la oreja es bastante perfecta.

Cuando las orejas están indicadas, llevan por lo general uno o varios orificios como para colocar adornos. También se presentan estatuillas sin orejas, que tienen los orificios auriculares representados. Muchas estatuillas y cabezas tienen colocados sus respectivos adornos.

5. — *Barba.*

Es difícil afirmar que las líneas incisas que ciertas estatuillas presentan en la parte inferior del rostro quieran representar la barba del individuo que ha servido de modelo.

Ambrosetti (72) se ha detenido a examinar este tema y no sólo admite la posibilidad de la presencia de barbas en estatuillas y vasos de figura humana, —hasta ilustra un vaso donde se presenta un individuo evidentemente barbudo— sino que también expresa que la costumbre de usar barba no era desconocida entre los indígenas de nuestro noroeste.

(72) Bibl. II, p. 49.



Fig. 84. — Cabeza de estatuilla, proc. AIMOGASTA, La Rioja. Alto 4 cm. (según Boman).



Fig. 85. — Fragmento de estatuilla sin indicación de procedencia. Alto 5 cm. (Colección Museo Argentino de Ciencias Naturales, s.l. Colección antigua).

En lo que respecta a las estatuillas que nos ocupan, son varias las piezas que parecen llevar esta particularidad, pero no queremos dar un diagnóstico categórico y presentamos nuestros ejemplos con las objeciones que nos parecen más razonables.

La estatuilla que más claramente parece llevar representación de barba es la de la fig. b, de la lámina III, en la que se ven estrías verticales sobre el mentón.

En las estatuillas de la fig. 85 y de la fig. c, de la lámina VI, los rasgos incisos de la base del rostro, sin descartar la posibilidad de que representen una barba, podrían ser también interpretados como los dedos de la mano izquierda, cuyo brazo respectivo está fracturado —originariamente apoyada sobre el mentón—. Tomamos por comparación la fig. e, de la lámina I, que representa esta actitud. Boman (73) ilustra un silbato de tierra cocida que repite esta postura.

Sin embargo, volviendo al caso especial de la fig. c, de la lámina VI, debemos notar la doble línea de puntos incisos alrededor del cuello, que no se interrumpe. Suponiendo que el brazo hubiera estado separado del cuerpo, como lo indicaría el relieve de la fractura, el artífice que ha realizado esta pieza

(73) Bibl. V, p. 188, fig. 121.

habría desplegado gran habilidad en su modelado, a menos que los puntos incisos hayan sido trazados antes de doblar el trozo de pasta que sirvió para formar el brazo.

Otra pieza que podríamos considerar munida de barba es la de la fig. 38, aunque el apéndice que lleva esta figurilla en el mentón es de forma poco común, que bien puede representar un barbote o adorno de otra índole.

6. — *Peinado y Tocado.*

Muchas estatuillas tienen la representación de los peinados y de los adornos de cabeza de sus modelos, muy variados, que llegan a veces hasta formas muy complicadas y artísticas. Hemos observado varios tipos a saber:

A — *Cabello echado hacia atrás:*

Los trazos incisos caen verticalmente sobre la parte posterior de la cabeza, saliendo ya desde la frente, como en la fig. a, de la lámina V, o desde la parte superior del cráneo, como en la fig. a, de la lámina III. El cabello aparenta caer sobre la espalda o bien demarca el rostro y cubre los hombros, como en la fig. 19.

Es este el tipo de peinado más sencillo de cuantos han sido representados. Pero con mayor abundancia se presenta el

B — *Cabellos divididos con raya al medio:*

Este peinado está figurado con una línea que sale de la frente llegando hasta la nuca, por el medio de la cabeza, y de ambos lados de la misma parten líneas oblicuas que se dirigen hacia los costados. En algunas piezas, este peinado es simple, como en la fig. b, de la lámina V, o en las figs. 86 y 87, piezas procedentes de Troya, Catamarca y Vinchina, La Rioja, respectivamente; ambas pertenecen al Museo Etnográfico (Nos. de cat. 9636 y 21309). En la estatuilla que hemos reproducido en nuestra fig. 31 faltan las oblicuas, estando tan sólo representada la línea divisoria del cabello. En la pieza de la fig. 88,



Fig. 86. — Cabeza de estatuita, proc. TLOYA, Catamarca. Alto 3 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 9036).

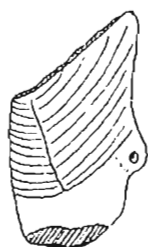


Fig. 87. — Fragmento de estatuita, proc. VINCHINA, La Rioja. Alto 4,5 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 21309).

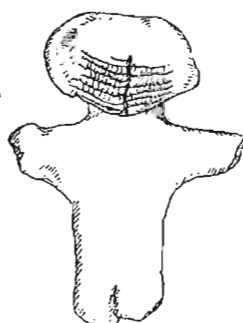


Fig. 88. — Fragmento de estatuita erecta derivada (parte posterior), proc. SURIYACO, Valle Vieioso, La Rioja. Alto 6 cm. (según Boman).

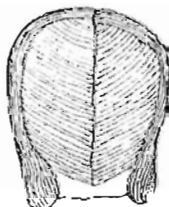


Fig. 89. — Cabeza de estatuita, proc. SAN BLAS DE LOS SAUCES, La Rioja. Alto 4 cm. (Colección Museo Inca Huasi, N° de Cat. 428).

tomada de Boman (74), solamente está representado el cabello separado al medio en la parte posterior inferior de la cabeza.

(74) Bibl. V, p. 205, fig. 132.

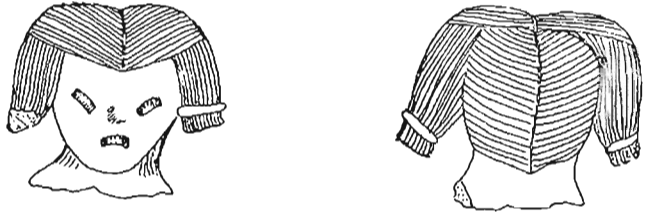


Fig. 90. — Cabeza de estatuita. proc. LOS SAUCES, La Rioja. Alto 5 cm. (Colección Museo Inca Huasi, N° de Cat. 256).

La curiosa cabeza de la fig. 89, procedente de San Blas de los Sauces y que pertenece al Museo Inca Huasi (N° de cat. 428), tiene el cabello separado al medio encuadrando el rostro mientras que la parte posterior presenta el cabello dividido como en las anteriores. Muy semejante es la pieza de igual procedencia y del mismo Museo (N° de cat. 256) de la fig. 90, en la que los extremos del cabello están retenidos por cintas.

Ciertas piezas llevan, además, la representación de trenzas encuadrando el rostro como la cabecita de la fig. 91, procedente de Chacarita, Catamarca, que pertenece al Museo Etnográfico (N° de cat. 9911) y que ya había sido señalada por Ambrosetti (75).

Un peinado curioso y no señalado por ningún autor hasta ahora es el de la fig. a a', de la lámina VII; en esta pieza, procedente de Troya, Catamarca y que pertenece al Museo Etnográfico (N° de cat. 9664) el cabello, luego de haber sido separado al medio, fué levantado sobre la frente cayendo en dos crenchas laterales a ambos lados del cráneo y retenido por una cinta que pasa debajo del cabello sobre la frente. Muy parecida es la cabeza de la fig. 92 que procede del Bañado de los Pantanos, Arauco, La Rioja y pertenece al Museo Inca Huasi (N° de cat. 227).

C — *Cabello levantado y con raya al medio:*

Una combinación de ambos peinados, pero sin las crenchas caídas a cada lado del rostro, está representada por las

(75) Bibl. II, p. 28, fig. 15.



Fig. 91. — Cabeza de estatuita, proc. CHACARITA, Catamarca. Alto 4,5 cm. (Colección Museo Etnográfico, N° de Cat. 0011).



Fig. 92. — Cabeza de estatuita, proc. BASADO DE LOS PANTANOS, Arauco, La Rioja. Alto 9,5 cm. (Colección Museo Inca Huasi, N° de Cat. 227).



Fig. 93. — Cabeza de estatuita, proc. ANDALGALÁ, Catamarca. Alto 5 cm. (según Ambrosetti).

cabezas de la fig. 93, ilustrada por Ambrosetti (76), procedente de Andalgalá, Catamarca y la de la fig. 94, procedente también de Catamarca y perteneciente al Museo Inca Huasi (N° de cat. 881). La fractura de la primera impide ver la parte superior posterior de la cabeza. En la segunda aparece claramente la cinta o cordón que retiene la cabellera.

Ya mucho más complicados son los peinados de las figs. 95, 96, 97 y 98, tomados de Boman (77) las dos primeras, procedente de Aimogasta y de Suriyaco, La Rioja, y de Ambrosetti (78), procedentes de Pomán y Capayán, Catamarca, respectivamente, las otras.

(76) Bibl. II, p. 108, fig. 75.

(77) Bibl. V, p. 107, lám. XXVIII, fig. aa' y p. 204, lám. XXXV, fig. ee'.

(78) Bibl. II, p. 108, fig. 74 y p. 107, fig. 73.

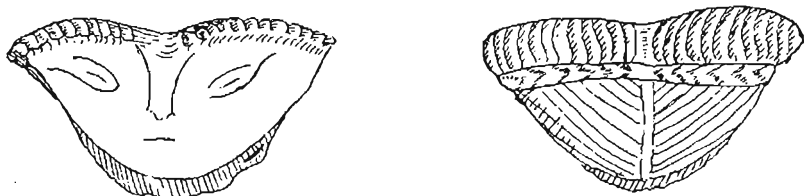


Fig. 94. — Cabeza de estatuita, proc. CATAMARCA. Alto 4 cm.
(Colección Museo Inca Huasi, N° de Cat. 881).

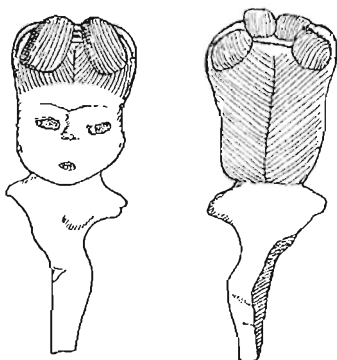


Fig. 95. — Estatuita erecta derivada, fragmentada, proc. AIMOGASTA,
La Rioja. Alto 15 cm. (según Roman).

D — *Trenzas*:

A menudo se presentan estatuillas con trenzas laterales que caen a ambos lados del rostro, como en la fig. 99, o bien sobre la parte posterior de la cabeza, como en la fig. 100; en algunos ejemplares las trenzas salen de dos prominencias sobre la frente, a manera de jopos (79), como en la fig. 101 que representa una pieza procedente de Huasán, Catamarca, ilustrada por Outes (80).

También existen estatuillas con una sola trenza, como en la fig. 13, que cae sobre un costado del rostro después de haber rodeado la frente del personaje; en la fig. 102 el cabello pa-

(79) AMBROSETTI (II, p. 111) señala la similitud de los peinados representando moños laterales o jopos, en ciertas estatuillas argentinas, con el peinado de las mujeres *Pueblo*, principalmente las del grupo *Hopi*.

(80) Bibl. XXII, p. 287, fig. 4.

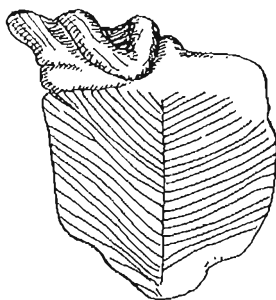


Fig. 96. — Cabeza de estatuita, proc. SULLIYACO, La Rloja. Alto 8 cm. (según Boman).

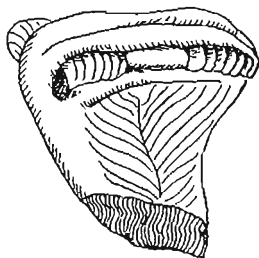


Fig. 97. — Cabeza de estatuita, proc. POMÁN, Catamarca. Alto 8 cm. (según Ambrosetti).

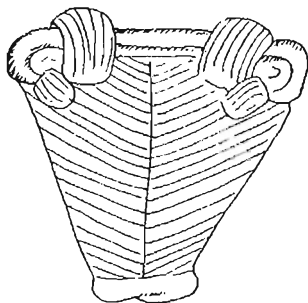
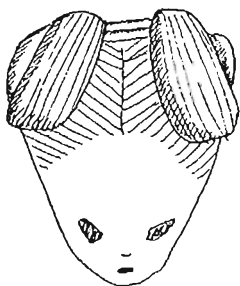


Fig. 98. — Cabeza de estatuita, proc. CAPAYÁN, Catamarca. Alto 8 cm. (según Ambrosetti).

rece haber sido tratado como dos trenzas que rodean la frente, sin caídas laterales.

A lo largo de la espalda de la fig. c c', de la lámina I, se puede observar un grueso relieve vertical que bien puede ser tomado por una trenza aunque carece de puntos o líneas



Fig. 99. — Estatuita erecta derivada, fragmentada, proc. AMAI-CHA, Valle de Yocavil, Tucumán. Alto 5 cm. (según Roman).



Fig. 100. — Cabeza de estatuita, proc. CHILE-CITO, La Rioja. Alto 9 cm. (según Ambrosetti).



Fig. 101. — Cabeza de estatuita, proc. HUASÁN, Catamarca. Alto 8 cm. (según Lafone Quevedo).



Fig. 102. — Cabeza de estatuita, proc. POMÁN, Catamarca. Alto 4 cm. (según Ambrosetti).

incisas que lo indiquen; además están presentes las prominencias o "jopos" en la parte superior y posterior de la cabeza.

En la fig. 37, también está presente este relieve vertical, semicilíndrico en sus dos terceras partes, como si el cabello estuviera retenido por una cinta que lo envolviese arrollándolo y suelto en su parte inferior, que cae como un penacho sobre la espalda. Otros dos gruesos mechones enmarcan la base del rostro.



Fig. 103. — Cabeza de estatuilla, proc. EL PANTANO, La Rioja. Alto 4 cm. (según Roman).

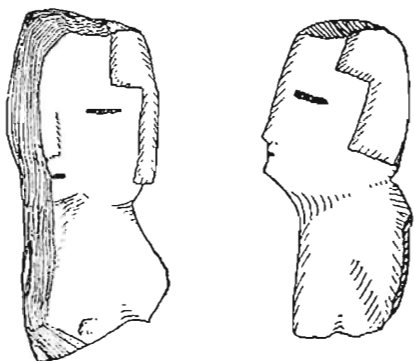


Fig. 104. — Fragmento de estatuilla, proc. ESTACIÓN DEL OBSERVATORIO, Córdoba. Alto 6 cm. (según Outes).

E — Peinado con flequillo:

No faltan ejemplares que llevan la representación del cabello cortado sobre la frente. Tal es el caso de una cabecita descrita por Roman (81) procedente del Pantano, La Rioja, y que reproducimos en la fig. 103, y la pieza señalada por Outes (82), originaria de Córdoba, fig. 104, en la que el flequillo solo se presenta a los costados de la frente; como esta pieza ha llegado fragmentada, suponemos que el lado derecho del rostro que falta, debe haber sido simétrico al otro.

F — Peinado de penachos:

Un peinado curioso, muy original y que no se repite en ninguna otra estatuilla de las que hemos examinado, es el representado por la pieza de la fig. 105, procedente de Huaco, La Rioja y que pertenece al Museo Inca Huasi (Nº de cat. 551). En este ejemplar el cabello está dividido por una línea transversal en dos mechones levantados hacia arriba en forma de cuernos, uno anterior y otro posterior. De cada costado salen otros dos mechones más pequeños, retenidos por aros; el derecho aparece fracturado.

(81) Bibl. V, p. 148, lám. XXX, fig. c.

(82) Bibl. XXI, p. 369, fig. 128.



Fig. 103. — Cabeza de estatuita, proc. HUACO, La Rioja; Alto 4,5 cm. (Colección Museo Inca Hunsi, N° de Cat. 551).

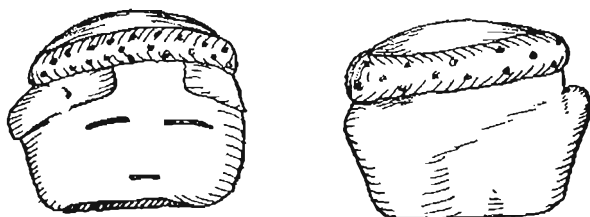


Fig. 100. — Cabeza de estatuita, proc. ESTACIÓN DEL OBSERVATORIO, Alto 4 cm. (según Outes).

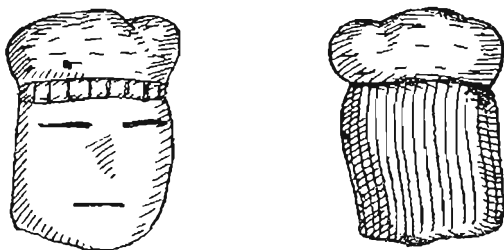


Fig. 107. — Cabeza de estatuita, proc. ALREDEDORES DE CÓRDOBA. Alto 4 cm. (según Outes).

G — *Estatuitas con peinado y tocado:*

Muchas figuritas, además de la representación del peinado llevan la de una vincha o tocado que retiene la cabellera. La mayoría de las piezas que se presentan en estas condiciones han sido halladas en la región cordobesa.

En algunas, una simple vincha rodea la frente, como en la fig. 106, tomada de Outes, y en la fig. a de la lámina VI y fig. e, de la lámina VIII; estas dos últimas, que proceden de



Fig. 108. — Cabeza de estatuita, proc. LAGO SAN ROQUE, Córdoba. Alto 6 cm. (según Outes).

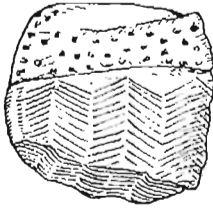
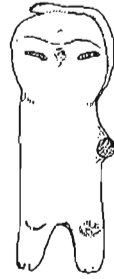


Fig. 109. — Estatuita erecta derivada, proc. ANDALGALÁ, Catamarca. Alto 8 cm. (Colección Museo Argentino de Ciencias Naturales, N° de Cat. Z-10855).



Rumipal, pertenecen a la colección del señor E. Rex González; en otras la vincha cae sobre un costado, yendo como en la fig. 58 hacia la parte media de la espalda.

Hay estatuitas cuyo tocado representa un gorro adornado con puntos incisos que cubre la parte superior del cráneo, cae a los costados y deja ver el cabello figurado en la parte posterior. Tal es el caso de las figs. 107 y 108, reproducidas de Outes (83) y las figs. b b', lámina VII y la fig. a a', de la lámina VIII, de la colección Rex González; las figs. 108 y a a', lámina VIII, proceden del Lago San Roque; la fig. 107 de los alrededores de Córdoba y la b b', lámina VII de Rumipal.

H — Estatuitas con tocado solamente:

Finalmente varios ejemplares están adimentados de vincha o gorro, sin indicación de peinado; tales son las piezas de las figs. 40, 60 y 66; en la fig. c c' de la lámina II podemos observar una simple vincha muy en relieve que rodea la cabeza del personaje; en la fig. b de esta lámina en cambio, se eleva sobre la frente una pequeña banda, desdichadamente fragmentada, que ostenta puntos incisos.

(83) Bibl. XXI, p. 370, fig. 130 y p. 368 fig. 127.

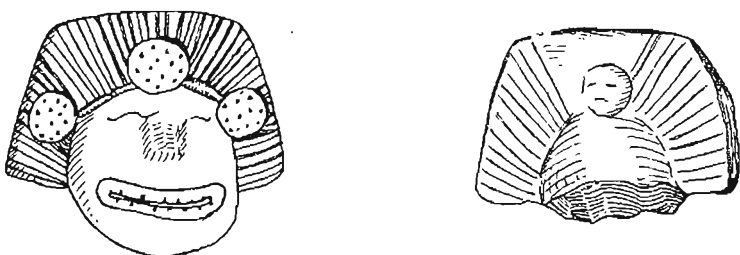


Fig. 110 — Cabeza de estatuita, proc. CHOYA, Andalgalá, Catamarca. Alto 4.5 cm. (según Ambrosetti).

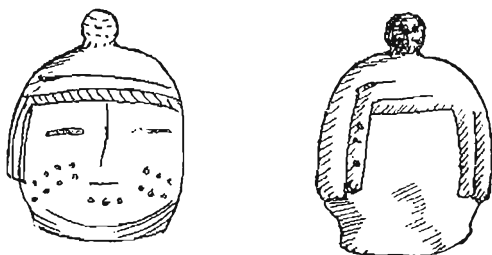


Fig. 111. — Cabeza de estatuita, proc. LAGO SAN ROQUE, Córdoba. Alto 5 cm. (según Outes).

Una estatuita procedente de Andalgalá, Catamarca, y perteneciente al Museo Argentino de Ciencias Naturales (Nº de cat. 10855) presenta una original vincha dispuesta transversalmente sobre la parte media superior de la cabeza, sin presentar esta pieza ningún rastro de peinado (fig. 109).

Ambrosetti (84) señala una notable cabeza procedente de Choya, Andalgalá, Catamarca, reproducida por A. Quiroga y que también ilustramos en la fig. 110 en la que se ve una especie de aureola que rodea la parte superior del rostro y que representa tres discos con puntos incisos en su cara anterior y una pequeña cabeza en el centro de su cara posterior. Según los autores mencionados, este tocado original sería una diadema de plumas. Aunque no se nos han presentado otras estatuitas en este caso, sabemos que los guerreros diaguitas usaban

(84) Bibl. II, p. 116, fig. 98.

“coronas de plumas”, costumbre que también era corriente en el Altiplano Andino (85).

Varias piezas, que ilustramos en las figs. 38, 111, 112 y 114, y fig. b de la lámina VI, representan un gorro que tiene unas saliencias en su extremo superior. Las dos primeras, reproducidas de Outes y la última de la colección Rex González, proceden del Lago San Roque. El gorro que ostenta la fig. 38 es notable por rematar en una especie de penacho y tener, alrededor de la frente, un grueso reborde circular debajo del cual aparecen pequeñas estrías verticales, a manera de un flequillo.

7. — *Vestido.*

No son numerosas las estatuillas que aparecen con representación de los vestidos; los ejemplares de esta índole son originarios de La Rioja, salvó una pieza de Catamarca y algunas pocas de Córdoba.

Las piezas de La Rioja son todas ellas fragmentadas; cuatro de las mismas halladas en el fuerte del Pantano han sido publicadas por Boman (86) y una, procedente de San Blas de los Sauces fué detalladamente descripta por A. Gancedo (87). Boman cita además otra pieza similar, pero entera obtenida en Aimogasta.

Las dos estatuillas que reproducimos de este tipo, en las figs. 113 y b, de la lámina VIII, originarias de Aimogasta y del Pantano, respectivamente, pertenecen al Museo Inca Huasi (Nº de cat. 328) la primera y a la colección del Dr. J. B. Cáceres Freyre la segunda.

Dada la similitud de todas estas piezas y su mayor abun-

(85) El Dr. F. MÁRQUEZ MIRANDA (XX, p. 294) expresa que los guerreros diaguitas usaban “coronas de plumas”; por su parte el Dr. F. CASANOVA (VIII, p. 260) ha hallado “diademas de plumas, principalmente de loro” en sus excavaciones arqueológicas realizadas en el Altiplano Andino.

(86) Bibl. V, p. 149, lám. XXXI.

(87) Bibl. X, p. 336, fig. 1.



Fig. 112. — Cabeza de estatuita. proc. LAGO SAN ROQUE. Córdoba. Alto 4 cm. (según Oufes).

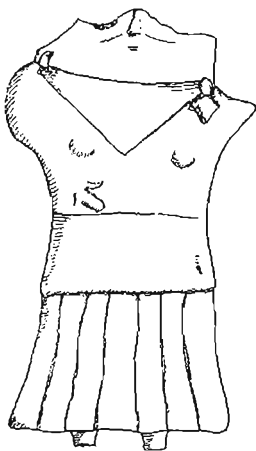


Fig. 113. — Estatuita erecta derivada vestida, proc. AIMOGASTA, La Rioja. Alto 12,5 cm. (Colección Inca Huasi, N° de Cat. 353).



Fig. 114. — Estatuita erecta derivada vestida, proc. CHIQUIMÍ, Catamarca. Alto 12 cm. (según Ambrosetti).

dancia en al Pantano, creemos con Boman que las halladas en Aimogasta deben haber sido llevadas a ese lugar por los mismos indígenas.

Reproducimos la estatuita de Chiquimí, dep. de Santa María, Catamarca, descrita por Ambrosetti (88) y por Adán Quiroga (89) dado el interés que reviste esta pieza que ha llegado entera (fig. 114).

Todas estas piezas aparentan estar vestidas con la clásica camiseta peruana o "uncu"; en la parte inferior de la camiseta aparece un ancho borde de líneas incisas paralelas verticales, al que Ambrosetti y Quiroga coinciden en considerar como una falda o cinturón de plumas, mientras que el busto, según estos autores, estaría desnudo.

Descartamos de lleno tal suposición y quedaríamos en libertad de aceptar las siguientes interpretaciones: 1º) la de Boman que ve en ese borde "una franja plegada con pliegos

(88) Bibl. II, p. 24, fig. 13.

(89) Bibl. XXIV, p. 282, fig. 217.



Fig. 115. — Estatuita erecta derivada vestida, fragmentada. proc. CHAQUINCHUNA, Córdoba. Alto 5 cm. (según Outes).

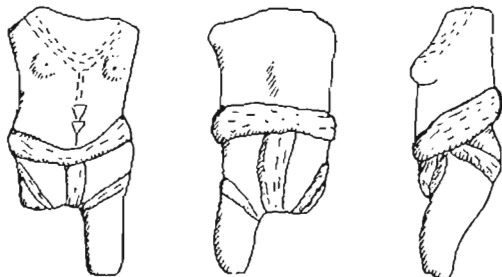


Fig. 116. — Estatuita erecta derivada vestida, proc. CHAQUINCHUNA, Córdoba. Alto 7 cm. (según Outes).

verticales" que se asemejaría a nuestras faldas "plissés" actuales y 2º) nuestra propia interpretación que considera esta banda como un género recortado en muchos flecos, que forman una franja que remata la túnica. Nuestro modo de ver se funda principalmente en la observación del ejemplar de la fig. b, de la lámina VIII, que hemos podido observar detenidamente, y de la magnífica pieza fotografiada por A. Gancedo, en la cual se nota además, claramente, que la parte superior de la camiseta representa un tejido indicado por líneas de pintura formando reticulado (90).

Si estuviéramos en el terreno de la arqueología clásica podríamos comparar esta parte del vestido de dichas estatuitas al "kaunaké" de los sumerios (tal como aparece en la figura de Handcock, reproducida por Imbelloni) (91).

La estatuita de Chiquimí presenta cierta diferencia con las anteriores, consistente en el menor largo de la falda, que

(90) En cuanto a la opinión de GANCEDO, de que dicha franja sea un cinturón que ciñe el talle, nos resulta del todo inadmisibile; en efecto, se opone a ello la razón que a pesar de que la pieza de este autor presenta las piernas fragmentadas, es evidente que éstas partían del canto de la estatuita, formado por el borde inferior de la franja; ésto aparece claro con sólo observar los ejemplares de Boman y los que ilustramos, en todos los cuales estos caracteres, muy visibles, son cortos e indican los tobillos que sobresalen de la orilla de la franja.

(91) Bibl. XI, p. 149, fig. 24.

llega solamente hasta la parte superior de la rodilla, y tiene las piernas mejor definidas.

En cuanto a las estatuillas de Córdoba, cabe señalar especialmente la ya ilustrada en la fig. 33 que parece representar una ancha faja que le cubre solamente la parte inferior del vientre y de la espalda. Los puntos incisos formando líneas o dibujos geométricos son evidentemente una indicación del dibujo del tejido con que se confeccionaba la prenda representada. La pieza de Chaquinchuna, reproducida de Outes (92) en nuestra fig. 140, presenta sin duda un delantal o cubresexo, cuya evolución nos es dada a conocer en la pieza de la fig. 141, de igual procedencia y descripta por el mismo autor, en la cual se ve claramente el taparrabos que, pasando por las piernas viene a sujetarse bajo un cinturón que ciñe la figura sobre la línea de las caderas.

8. — *Tatuaje y Adorno.*

Ya hemos mencionado al pasar, en las descripciones de las estatuillas correspondientes, que algunas presentan trazos y puntos incisos formando líneas o hileras y dibujos geometrizarantes, que pueden ser interpretados como adornos o tatuajes de los modelos (93).

A — *Adornos o tatuajes en el busto.*

Las estatuillas "derivadas" de Córdoba llevan en su mayoría líneas incisas en la parte superior del torso, ya en forma de estrías cortas, como la fig. c de la lámina VIII, que es una pieza procedente de La Cruz, Calamuchita, y que pertenece a la colección del Sr. E. Rex González, o bien trazos formando ángulos con el vértice hacia abajo, como las figs. d y e, de la

(92) Bibl. XXI, p. 364, fig. 114.

(93) ADÁN QUIROGA (XXIV, p. 282), opina que los calchaquíes no se tatuaban, sino que se pintaban simplemente el rostro y el cuerpo; carecemos sin embargo de elementos que permitan confirmar que desconocían el tatuaje. MÁRQUEZ MIRANDA (XX, p. 294) mantiene abierto el interrogante.

lámina VIII, procedentes de Rumipal, (colec. Rex González) y la fig. 117, tomada de Outes (94), procedente del lago San Roque. En iguales condiciones está la pieza de la fig. a a', de la lámina VIII. En el ejemplar de la fig. b b', lámina VII, el vértice de los ángulos remata en ocho depresiones circulares y presenta además, alrededor del cuello, tres hileras de depresiones semejantes, que interpretamos como collar y de lo cual nos ocuparemos a continuación.

En la fig. 34 los ángulos están determinados, ya no por trazos, sino por puntos incisos alargados y en la fig. 116, del vértice de los ángulos parten dos líneas verticales, también de puntos, que rematan en dos pequeños triángulos sobre el vientre. En la fig. 58 podemos ya aseverar que nos encontramos en presencia de un collar, que bajando sobre el pecho termina en una prolongación que llega casi hasta el nacimiento de las piernas.

En la fig. c, lám. VIII, la regularidad de los ángulos se pierde, los puntos han sido dispuestos de manera más arbitraria, sin intención de definir un dibujo geométrico determinado.

Las dos estatuillas de Salta que ilustramos en la fig. 56 y fig. a a', lámina IV, llevan también esta misma disposición de los trazos incisos; esta última también presenta, como ya lo hemos hecho notar, toda su superficie cubierta por puntos y trazos incisos, sobre sus dos caras, además de una profunda depresión circular en la parte posterior, cuyo significado no alcanzamos a explicarnos.

Un sólo trazo inciso, en ángulo, semejante a las figurillas recién anotadas presenta la pieza de la fig. 113, ya descrita.

B — Adornos o tatuajes alrededor del cuello.

La fig. 118 es una estatuilla erecta "arcaica" cuya procedencia exacta no nos es conocida. La suponemos de Catamarca, y pertenece al Museo Argentino de Ciencias Naturales. Presenta cuatro líneas incisivas alrededor del cuello y de los hom-

(94) Bibl. XXI, p. 364, fig. 112.

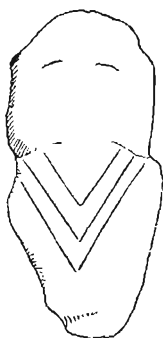


Fig. 117. — Estatuita fragmentada, proc. LAGO SAN ROQUE. Córdoba. Alto 9 em. (según Outes).

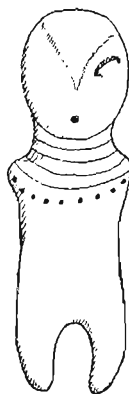


Fig. 118. — Estatuita erecta arcuica, sin indicación de procedencia. Alto 10 cm. (Colección Museo Argentino de Ciencias Naturales, sin. de Cat., Colección antigua).



Fig. 119. — Estatuita fragmentada, con puntos incisos, proc. SANTA MARIA. Catamarca. Alto 7 em. (Colección Museo Etnográfico, No de Cat. 19380).

bros y limitadas por una hilera de puntos incisos. En esta pieza —como en las que siguen— puede observarse la intención del artista en representar collares. Esta misma representación se encuentra en las ya descritas, figs. 4, 5, 53, 54; fig. g, lámina V y b y c, lámina VI, en algunas de las cuales los collares tienen apenas las proporciones de una simple gargantilla.

C — *Tatuajes en el rostro.*

Al referirnos al rostro, ya podemos dar la certeza que se trata de tatuajes. Consideremos en primer lugar las clásicas "lágrimas" representadas en numerosas estatuitas y en gran parte de vasos y urnas, que nosotros interpretamos no como tales, sino como tatuajes. Un claro ejemplo es la fig. 50, que es la pieza que ha servido a Ambrosetti (95), quien fué el primero en rechazar la suposición de interpretar como lágrimas esta clase de trazos. En esta pieza, dos líneas incisas ba-

(95) Bibl. II, p. 210, fig. 222.

jan en zig-zag desde el párpado inferior de cada ojo hasta la base de la mejilla.

En la fig. 32, sólo del ojo derecho de la pieza bajan dos líneas onduladas que llegan hasta la mitad de la mejilla. Del ojo izquierdo parte un dibujo inciso que representa una rama, posiblemente de algarroba.

En la pieza de la fig. b, lámina IV, los dos trazos son rectos y descienden verticalmente hasta la altura de la boca.

En muchas piezas (tales como figs. 47, 81, b, lám. V, etc.) los trazos suelen ser tres, más o menos prolongados.

En la fig. 46 sólo se presenta una ancha depresión debajo de cada ojo, que llega hasta la altura de la boca.

La fig. 123, de la cual nos ocupamos más adelante, lleva también dos depresiones, además de los trazos pintados que la adornan.

Al ocuparnos de la representación de las barbas, hemos hecho resaltar que no descartábamos la posibilidad que ciertos trazos en el mentón pudieran ser tatuajes. En la fig. 40 nos encontramos con un ejemplar que no deja lugar a dudas; la disposición de las líneas y puntos indican claramente que, en este caso, se trata realmente de un tatuaje.

Los dibujos en las mejillas, como en la fig. 111 o en la pieza de la fig. 119 (procedente de Santa María, Catamarca, y perteneciente al Museo Etnográfico, N° de catálogo 19380) son también evidentemente tatuajes. Otro tanto diremos de la fig. 72, que lleva unos pequeños ángulos con el vértice hacia abajo, en forma de V, incisos sobre la nariz.

Las líneas verticales representadas a ambos lados de la boca (ausente) de la fig. 20 (pieza procedente de Portezuelo, Valle Viejo, Catamarca y perteneciente al Museo Etnográfico, N° de catálogo 9923) son también tatuajes, sin duda alguna. Pero ya es más difícil la interpretación de los puntos incisos que presenta este mismo ejemplar en la frente y que comparamos al dibujo semejante ostentando por la pieza de la fig. 79. En la fig. 54 una línea de puntos incisos subraya la línea de las cejas.

Al hablar de los rasgos fisonómicos, nos hemos ocupado de las estatuitas que tienen representadas las orejas, en mu-

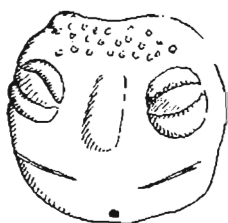


Fig. 120. — Cabeza de estatuita, proc. PORTEZUELO, Valle Viejo, Catamarca. Alto 4.5cm. (Colección Museo Etnográfico, No de Cat. 3923).



Fig. 121. — Estatuita erecta derivada, fragmentada, proc. CHAQUI, La Rioja. Alto 7.5 cm. (según Boman).



Fig. 122. — Cabeza de estatuita pintada, proc. POMÁN, Catamarca. Alto 5.5 cm. (según Adán Quiroga).

chos casos perforadas. No faltan tampoco aquellas estatuitas que vienen munidas de sus respectivos adornos auriculares, tal es el caso de la fig. 121, procedente de Chaqui, La Rioja y tomada de Boman (96).

D — *Estatuitas con representación de pintura.*

Son las que se presentan con menos frecuencia, pero el sólo hecho de que existan algunos ejemplares en estas condiciones exige que se les dedique alguna atención. Citaremos tan sólo las piezas más notables de las que hemos examinado y donde los trazos de pintura se destacan con mayor nitidez.

La pieza de la fig. 10 lleva representados con pintura negra, una línea alrededor de los ojos, los dos consabidos trazos verticales sobre cada mejilla debajo de los ojos, unos dibujos ondeados alrededor del cuello y un dibujo en forma de T invertida en la parte posterior de la cabeza, que aparenta representar el peinado.

Dos cabezas, tomadas de Adán Quiroga (97) y que ilustramos en las figs. 122 y 123, aparecen también pintadas en

(96) Bibl. V, p. 209, fig. 135.

(97) Bibl. XXIV, p. 118, figs. 69 y 71.



Fig. 123. — Cabeza de estatuita pintada, proc. FUERTE QUEMADO. Catamarca. Alto 3.5 cm. (según Adán Quiroga).

negro. En la primera, procedente de Pomán, Catamarca, sólo ha sido representado el cabello; en la segunda, procedente de Fuerte Quemado, se ha representado, además del cabello, tres líneas verticales debajo de los ojos, que alternan con las depresiones verticales ya mencionadas y tres gruesas líneas verticales en el mentón. En esta pieza no está figurada la boca.

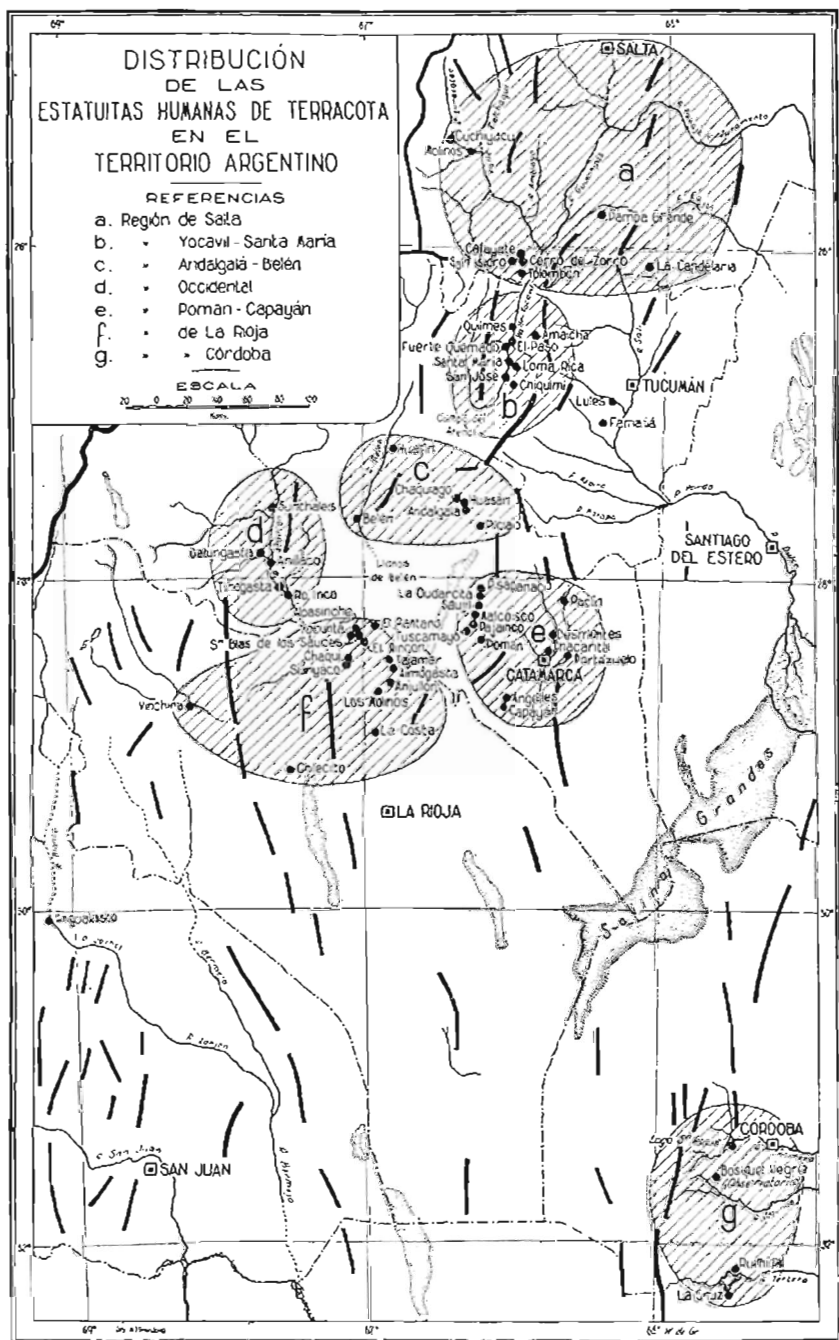
Algunos ejemplares —en el conjunto de las piezas estudiadas— llevan vestigios de pintura que permiten dejar creer hayan sido originariamente decorados de esta manera, pero los rastros son ya apenas notables.

VI

CONCLUSIONES: ANÁLISIS Y DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL

Como se ha visto en las páginas que anteceden, las estatuitas de terracota tienen en la República Argentina una amplia zona de distribución, que abarca desde el sud de la provincia de Salta hasta el centro de Córdoba, con un sector de discontinuidad entre esta provincia y la de La Rioja, sector que los investigadores del porvenir sabrán indudablemente reducir a sus reales proporciones.

El punto más septentrional de procedencia de las piezas que hemos observado es Cuchiyaco, Salta. Odilia Bregante señala estatuitas en la provincia de Jujuy y menciona dos piezas de este origen perteneciente a las colecciones del Museo Etnográfico (Nos. de cat. 374 y 24276). Pero no habiéndonos sido



factible la observación de estas piezas, ignoramos si en lugar de verdaderas figurillas se trata en cambio de fragmentos de alfarería de mayor tamaño. Un pequeño puco, procedente de La Isla, Jujuy, publicado por el Dr. Eduardo Casanova (98) presenta en su borde una figura humana, la cual de haberse encontrado fragmentada y separada del puco, bien podría haber sido tomada por una estatuíta (99).

Para asentar sobre juicios certeros la distinción de formas hemos aprovechado el medio de la seriación de elementos formales en oportunos prospectos divididos por región, lo que constituye un dispositivo de comparación ya clásico en toda categoría de elaboraciones que interesa a la distribución de artefactos del hombre. Este medio nos ha permitido apreciar claramente la dispersión de cada tipo, con lo cual nos es posible establecer las siguientes áreas:

a. — *Región de Salta*

Predomina el tipo de estatuítas arcaicas, sobre todo de piernas abreviadas, asexuadas; vale decir, los ejemplares de factura más tosca y de formas más rudimentarias, siendo también las que han sido realizadas con la arcilla de calidad inferior.

Dos ejemplares, procedentes de Molinos y La Calendaria, respectivamente, presentan una serie de puntos y líneas incisos, que las hacen asemejarse notablemente a las estatuítas de Córdoba, aunque la forma general conserve las diferenciaciones relevadas en otras piezas de la misma área, que no permiten sean confundidas las estatuítas de ambas regiones.

De la localidad de Cerro del Zorro proceden piezas de filiación netamente post-hispánica, y por lo tanto totalmente atípicas, pero cuya presencia es interesante por cuanto nos permite apreciar la supervivencia de los modeladores de figuritas después de la conquista.

(98) Bibl. IX, p. 21.

(99) BOMAN (V, p. 219) afirma también la no existencia de figuritas en la Quebrada de Humahuaca y en el norte del Valle Calchaquí.

CLASIFICACION TIPOLOGICA

a. — REGION DE SALTA

	ARCAICAS			DERIVADAS			fem.	mas.	asex.		
	Erectas	Sentadas		Abreviad.	Erectas	Sentadas				Abreviad.	
		*	**			*					**
Cuchiyaco			1						1		
Molinos			2				1		2		
San Isidro											
Pampa Grande			1						1		
La Candelaria			2				1		1		
Cafayate											
Cerro del Zorro									2		
La Viña											
Guachipas											
Tolombón	1								1		
Valle Calchaquí	1								1		
Salta	1								1		
	3		6				1				

Tenemos, además, 6 cabezas de Pampa Grande, 1 cabeza de Molinos y 2 cabezas de Cafayate. Las 2 estatuillas de Cerro del Zorro son piezas atípicas. —

Total: 21 piezas.

(*) Perniabiertas.

(**) Actitud de descanso.

b. — REGION YOCAVIL - SANTA MARIA

	A R C A I C A S			D E R I V A D A S			fem.	mas.	asex.		
	Erectas	Sentadas		Abreviad.	Erectas	Sentadas				Abreviad.	
		*	**			*					**
Quilmes											
Amaicha				1					2		
Valle Yocavil			1						1		
El Paso			1						1		
Fuerte Quemado			2		1				3		
Santa María		1	2	2					5		
Loma Rica				1					1		
San José			1	1			1		1		
Chiquimi				1					1		
Tafí											
Famaillá											
Lules											
		1	7	6	1				1		

Tenemos, además, 2 cabezas de Amaicha, 1 de Fuerte Quemado, 5 de Santa María y 1 de Loma Rica. — Total: 25 piezas.

(*) Perniabiertas.

(**) Actitud de descanso.

c. — REGION ANDALGALA - BELEN

	A R C A I C A S			D E R I V A D A S			fem.	mas.	asex.		
	Erectas	Sentadas		Abrewiad.	Erectas	Sentadas				Abrewiad.	
		*	**			*					**
Hualfin		1		2			1		4		
Chaquiago		1		2		1					
Huasan											
Andalgalá				1	3				3		
Felén	2				3		2		3		
Pilciao					1		1				
	2	2		5	7	1					

Tenemos además 1 cabeza de Hualfin, 1 de Chaquiago, 1 de Huasan y 1 de Andalgalá. — Total: 21 piezas.

(*) Perniabiertas.

(**) Actitud de descanso.

d. — REGION OCCIDENTAL

	A R C A I C A S			D E R I V A D A S			fem.	mas.	asex.		
	Erectas	Sentadas		Abrewiad.	Erectas	Sentadas				Abrewiad.	
		*	**			*					**
Sunchales											
Batungasta	1								1		
Troya	1			2			1		2		
Anillaco											
Tinogasta											
	2			2							

Tenemos además 3 cabezas de Troya. — Total: 7 piezas.

(*) Perniabiertas.

(**) Actitud de descanso.

e. — REGION POMAN - CAPAYAN

	ARCAICAS			DERIVADAS			fem.	mas.	asex.		
	Erectas	Sentadas		Abreviad.	Erectas	Sentadas				Abreviad.	
		*	**			*					**
Pisapanaco				2					2		
La Ciudadcita				1					1		
Paclín											
Saujil				3			2		1		
Malcasco											
Pajanco-Tuscamayo				1			1				
Desmontes											
Poman				1		1	1	1			
Ambato											
Chacarita											
Portezuelo						1			1		
Angeles											
Capayan											
Catamarca				1			1		1		
				9		2					

Tenemos además las siguientes cabezas: 2 de Pisapanaco, 1 de Malcasco, 1 de Pajanco - Tuscamayo, 4 de Poman, 1 de Chacarita, 3 de Portezuelo, 2 de Capayan, y 6 de Catamarca. — Total: 32 piezas.

(*) Perniabiertas.

(**) Actitud de descanso.

g. — REGION DE CORDOBA

	ARCAICAS				DERIVADAS				fem.	mas.	asex.
	Erectas	Sentadas		Abrewiad.	Erectas	Sentadas		Abrewiad.			
		*	**			*	**				
Alrededores de Córdoba .							1	1			
Lago San Roque		1		1				1		1	
Chaquinchuna	1			2				1		2	
Rumipal				4						4	
La Cruz				1						1	
	1	1		8			1				

Tenemos además las siguientes cabezas: 4 de Alrededores de Córdoba, 7 de Lago San Roque; y también 1 fragmento de Alrededores de Córdoba, 1 de Lago San Roque y tres estatuitas varias de esta última localidad. — Total: 27 piezas.

(*) Perniabiertas.

(**) Actitud de descanso.

f. — REGION DE LA RIOJA

	ARCAICAS			DERIVADAS			fem.	mas.	asex.		
	Erectas	Sentadas		Abreviad.	Erectas	Sentadas				Abreviad.	
		*	**			*					**
El Pantano				7		1	1	1			
Alpasinche				2			2				
Yocunta						1	1				
San Blas de los Sauces .	1			3	1		3		2		
El Rincón											
Chaqui				2			2				
Tajamar				1			1				
Suriyaco				2			1		1		
Aimogasta				4			2		2		
Anjullón					1				1		
Los Molinos				1					1		
Vinchina				1					1		
El Barrial				1			1				
Huaco											
La Costa				1					1		
Lorohuasi				1			1				
Los Morros											
Chilecito											
Angualasto (San Juan) .											
	1			26	2	2					

Tenemos, además, las siguientes cabezas: 7 de El Pantano, 2 de San Blas de los Sauces, 1 de El Rincón, 1 de Chaqui, 2 de Suriyaco, 3 de Aimogasta, 1 de Vinchina, 1 de Huaco, 1 de Los Morros, 1 de Chilecito, 1 de Angualasto. — Total: 52 piezas.

(*) Perniabiertas.

(**) Actitud de descanso.

c.— REGION ANDALGALA — BELEN

	Ojos								Boca							
	A	B	C	D	E	F	G	H	A	B	C	D	E	F	G	H
Hualfin			+								+					
Chaquiago			+	+					+							+
Huasan			+								+					
Andalgala			+							+	+					+
Elén			+	+						+	+					
Pilciao								+								+

d.— REGION OCCIDENTAL

	Ojos								Boca							
	A	B	C	D	E	F	G	H	A	B	C	D	E	F	G	H
Sunchales																
Batungasta				+						+						
Troya			+												+	
Anillaco																
Tinogasta																

Nariz/Cejas				Peinado								Vest.	Adornos			
A	B	C	D	A	B	C	D	E	F	G	H		A	B	C	D
															+	
+		+					+									
+											+				+	
+		+										+				
+																
+																

Nariz
 Cejas
 Peinado
 Vestido
 Adornos

Nariz/Cejas				Peinado								Vest.	Adornos			
A	B	C	D	A	B	C	D	E	F	G	H		A	B	C	D
+		+			+											

Nariz
 Cejas
 Peinado
 Vestido
 Adornos

g.— REGION DE CORDOBA

	Ojos								Boca							
	A	B	C	D	E	F	G	H	A	B	C	D	E	F	G	H
Alrededores de Córdoba			+								+					
Lago San Roque			+						+		+					+
Chaquinchuna																
Rumipal			+								+					
La Cruz			+						+							

Nariz/Cejas				Peinado								Vest.	Adornos			
A	B	C	D	A	B	C	D	E	F	G	H		A	B	C	D
		+						+		+					+	
		+								+	+		+	+	+	
		+										+	+	+	+	
		+											+	+	+	
		+											+	+	+	

Atributos
 1.º 2.º 3.º 4.º
 5.º 6.º 7.º 8.º
 9.º 10.º 11.º 12.º

La zona sigue su irradiación hacia el sud, penetrando a la provincia de Catamarca por el valle de Yocavil — a través de la provincia de Tucumán, por cuyo territorio sigue también, un poco hacia el este, llegando hasta Lules—, y nos encontramos con una área no muy extensa pero sí, muy tupida, que es continuación de la anterior y que hemos denominado.

b. — *Región Yocavil-Santa María.*

Se repiten aquí las formas arcaicas abreviadas con las mismas características anotadas: rudimentarias, asexuadas en su mayoría; pero al mismo tiempo ya se presentan algunos ejemplares de factura más perfeccionada, con elementos fisonómicos más elaborados. En Chiquimí se ha encontrado un caso excepcional, el de una pieza magníficamente trabajada, con detalles de vestido, tocado y adorno.

Puede decirse que en la zona de Santa María termina virtualmente la distribución de las estatuillas arcaicas abreviadas.

c. — *Región Andalgalá-Belén.*

Al sud del área que antecede y separada por un breve trecho sin ejemplares cerámicos de estatuillas, comienza esta tercera área en la cual, salvo algunas piezas aisladas arcaicas, comienzan a presentarse tan sólo estatuillas derivadas erectas. Cabe también señalar un buen ejemplar sentado, procedente de Chiquiaco.

El acabado de las estatuillas de esta región está realizado con mayor perfeccionamiento, y son numerosas las piezas en las cuales ha sido diferenciado el sexo; en gran mayoría son las estatuillas femeninas.

Desde Andalgalá comienza la distribución de las hermosas estatuillas con peinado, cuya presencia se encuentra luego, sin solución tipológica en las áreas subsiguientes, a medida que avanzamos en dirección al sud.

En los alrededores de Belén se sitúan las características estatuillas con cabezas de grandes proporciones.

Andalgalá parece ser el punto de bifurcación de dos ramas de irradiación:

- a) Hacia el SO, rumbo a Huatungasta.
- b) Hacia el SE, rumbo a Capayán.

La primera de estas ramas determina nuestra:

d — *Región Occidental.*

Que comprende las localidades indicadas en los cuadros y que llegan al S. hasta Tinogasta, siendo la localidad de Huatungasta (ó Batungasta) el punto más occidental de la distribución de estatuillas (descartando a Angualasto, provincia de San Juan, de nuestra región f). Son poco numerosos los ejemplares examinados en esta región (7 piezas) y no nos es posible dar un diagnóstico definitivo apoyándonos en tan escaso material. Pero por los elementos a nuestro alcance, juzgamos que se trata de un sector de transición entre arcaicas y derivadas, con tendencia a estas últimas. Las cabezas de Troya son, por su buen acabado, evidentemente derivadas.

La segunda rama de irradiación determina nuestra:

e. — *Región Pomán-Capayán.*

En la cual no encontramos ya sino piezas perfeccionadas, de formas diversas en las que predominan las erectas femeninas. Un ejemplar sentado, de Pomán, es masculino.

Muchas de las estatuillas de esta zona ostentan primorosos peinados y los elementos fisonómicos, realizados con acierto, se presentan con vistosa variedad de técnicas.

Finalmente, siguiendo una dirección paralela a esta zona, sobre el límite geográfico de las provincias de Catamarca y La Rioja, hemos establecido nuestra:

f. — *Región de La Rioja.*

Donde llegamos al máximo de perfección en lo que concierne a las estatuillas argentinas.

Tenemos representadas, en esta región, las formas me-

por acabadas de estatuillas derivadas, erectas y sentadas, con las técnicas más perfeccionadas. Los peinados, hábilmente representados, continúan los procedimientos de la región anterior. La mayor parte de estas estatuillas son femeninas.

Además, en esta densa zona nos encontramos con las únicas estatuillas que podemos propiamente denominar "vestidas". Oriundas todas ellas de El Pantano y yacimientos adyacentes, sobresalen por la característica común de que está presentado claramente el vestido (a semejanza de la ya mentada pieza de Chiquimí), y no vuelven a encontrarse en ninguna otra zona.

Esta región, en la que incluimos todas las piezas halladas en la provincia de La Rioja, se extiende hasta la localidad de Chilecito, sin alterar la perfección de la factura. Involucramos también en esta región una cabeza procedente de Angualasto, San Juan, pieza que representa el ejemplar más meridional de la región andina y cuya procedencia local no nos atrevemos a confirmar, creyéndolo más bien un elemento llegado hasta ese lugar por vías de comercio o canje.

g. — *Región de Córdoba.*

Mientras el noroeste presenta toda una variedad de tipos definidos, la zona central del país no comprende sino una forma esencial, más o menos evolucionada, incluíble en la categoría de las estatuillas derivadas, si bien hemos clasificado algunas piezas como arcaicas, en mérito a la rusticidad de su factura.

Ni amplia ni extensa es la región cordobesa conocida, y ella misma no del todo bien explorada todavía. Sin embargo podemos vaticinar que un estudio metódico en el terreno podría proporcionar más de una grata sorpresa al arqueólogo.

Las estatuillas más perfeccionadas no dejan lugar a dudas en lo que concierne a la habilidad de los artífices que las han realizado.

Casi todas las piezas de esta área ostentan adornos hechos mediante puntos y líneas incisos, detalles del vestido y del tocado, en contraposición a las del norte, donde son escasas

las que vienen adimentadas de tocado, y casi exclusivas de una sola zona las que se presentan vestidas.

En lo que se refiere a la calidad de la arcilla, las estatuillas de Córdoba han sido modeladas con un material de excelente calidad, de grano muy fino, bien pulidas y sometidas a una esmerada cocción.

La ausencia de boca en algunos ejemplares es uno de los rasgos que guardan en común con las estatuillas de otras regiones. Ya hemos de notar también la similitud que presentan los adornos incisos en el pecho de algunas piezas cordobesas con dos ejemplares de Salta, nuestra región septentrional extrema.

Aquí termina nuestro trabajo, después de indicar las grandes áreas regionales del territorio argentino determinadas por la distribución de las estatuillas y sus subdivisiones principales. Naturalmente, nuestro esbozo reclama ulteriores averiguaciones generales y parciales, que podrán realizarse cuando la integridad del material recogido o a recogerse aún en los yacimientos sea objeto de estudio; esto es, cuando del sentido de la descripción individual o local se pase —definitivamente— al sentido de la comparación tipológica corográfica. Las series argentinas, en realidad, no constituyen más que un pequeño sector de la inmensa área Sudamericana de las estatuillas humanas, y éstas, sólo una parte del conjunto Americano.

El presente estudio no puede evidentemente abordar finalidades más amplias que las que se propuso: 1º) fundar el criterio clasificadorio en sus bases apropiadas; 2º) considerar a los ejemplares argentinos sin disparidad de criterios con los demás ejemplares americanos; 3º) delinear el área total y sus fracciones; 4º) escudriñar las líneas de enlace y contigüidad que vinculan los ejemplares de cada forma típica y 5º) indicar el "sentido" de la progresión tipológica y posiblemente, cronológica.

Todas estas formulaciones se han logrado —así lo pensamos— de manera absolutamente inductiva, esto es, sin forzar

definiciones ni hechos, y casi sin que el lector —como tampoco la autora— se diese cuenta de su gradual consecución.

En las páginas que anteceden hemos incluido tan sólo las estatuitas que hemos podido examinar y aquellas que han sido ilustradas en las obras de los autores respectivos, mencionados en la bibliografía. Asimismo hemos tenido en cuenta las estatuitas mencionadas por los autores, aunque sin ilustrar, pero no han sido referidas en los cuadros por el hecho de que las descripciones, y a veces la simple mención de las mismas, resultaban insuficientes para poder colocarlas en las categorías correspondientes.

Debemos hacer constar, también, que en los cuadros que se refieren a las zonas *a* y *e*, respectivamente, indicamos los nombres de las capitales de provincia sin querer significar que las piezas que figuran en tales casilleros corresponden estrictamente a tales lugares. Se trata aquí de piezas cuya procedencia ha sido vagamente indicada, y son originarias de la provincia de tal nombre, pero sin indicación precisa del yacimiento.

En lo que concierne a las estatuitas de Santiago del Estero, su carácter presenta tales diferencias con las piezas de que nos hemos ocupado, que no hemos creído oportuno involucrarlas en nuestro trabajo, considerándolas como elementos de mayor especialización, que requieren un análisis previo antes de incorporarlas a las estatuitas argentinas que son objeto del presente estudio.